

XXXV Pregón

HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL



En la palabra de

N.H.D. JOSÉ RODRÍGUEZ POLVILLO

Quien será presentado por N.H.D. ÁLVARO VALERO RODRÍGUEZ

SÁBADO 9 DE MARZO - 21:00 HORAS

Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol de Castilleja de la Cuesta

Intervendrá en el apartado musical la Banda de Cornetas y Tambores 'Santísimo Cristo de los Remedios', de Castilleja de la Cuesta.

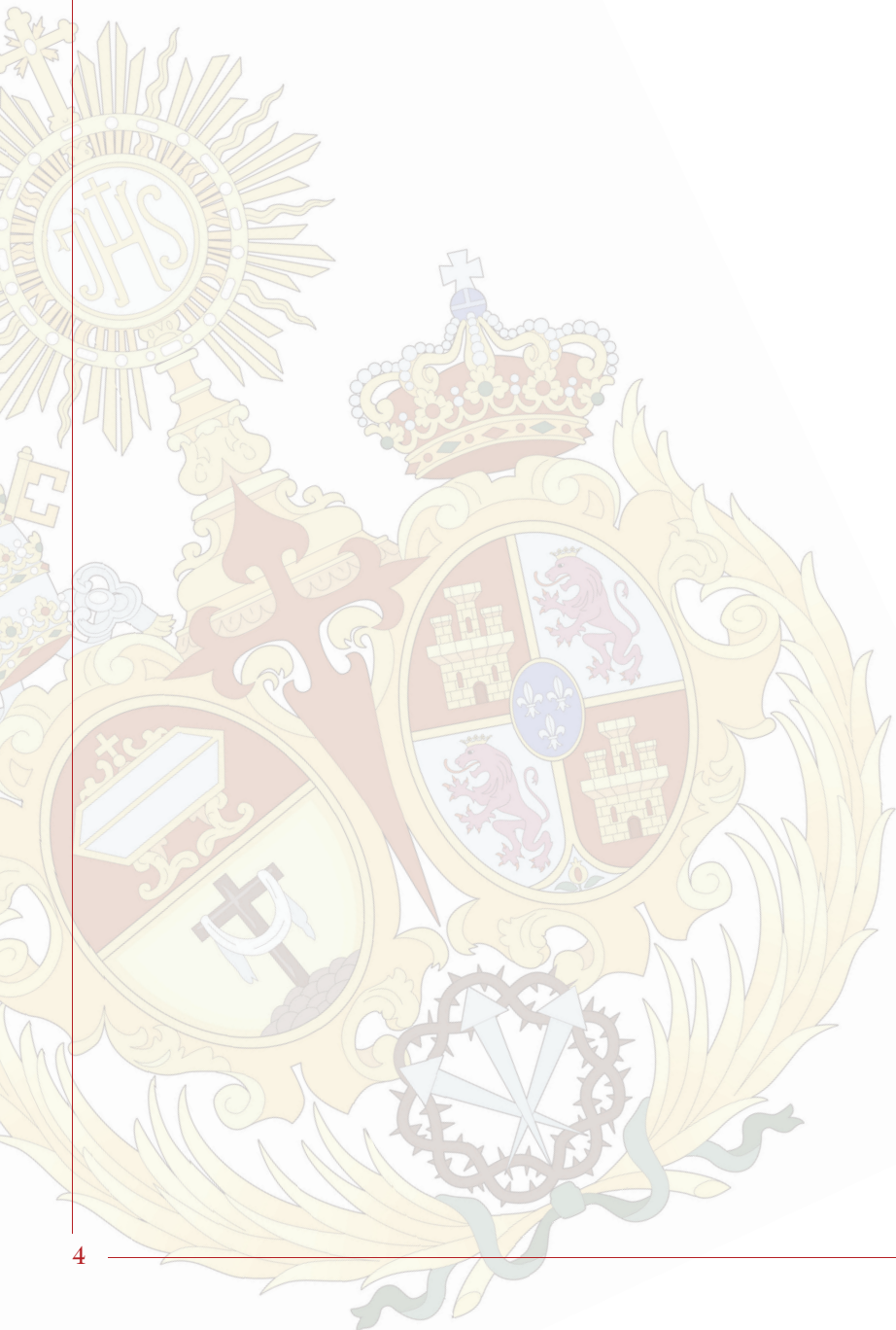
www.hermandaddesantiago.es



Se terminó el 24 de enero de 2024,
festividad de San Francisco de Sales,
Doctor de la Iglesia, patrón de periodistas y escritores,
anunciador de Cristo y habitante de la Soledad.

NON NOBIS, DOMINE, NON NOBIS,
SED NOMINI TUO DA GLORIAM.

Salmo 115.



PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

A cargo de ÁLVARO VALERO RODRÍGUEZ

Como dijo el poeta Luis Rosales: «En la vida no nos llevan los pies, sino las huellas». Son tus huellas las que hoy me han llevado hasta donde estoy, el cual considero un lugar privilegiado.

Reverendo Señor cura párroco, y director espiritual de nuestra hermandad.

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta, que es Pontificia, Real, Ilustre, y Fervorosa Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera+Cruz y cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

Teniente Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de nuestra villa.

Señor Alcalde del vecino pueblo de Gines.

Representantes de la Agrupación Parroquial de San Ginés.

Mi queridísimo pregonero y tío José.

Hermanos todos en el Señor.

Esta noche, en este atril, bajo la mirada de la Virgen de la Soledad, el cobijo del Señor de los Remedios, y la verdad que esconde el sagrario, nos disponemos a sumergirnos en el anuncio más anhelado en la vida de un cristiano. Hablo de la Pasión y Muerte, pero sobre todo de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Casi sin querer que pase el tiempo, el mismo que juega con tanta picardía y nos roba los momentos más felices mientras se esfuma, nos han traído en esta noche de cuaresma, en la que ya se intuye el reventón del azahar colgado de los naranjos, hasta la casa del Padre.

Trataré de ser breve, porque al igual que imagino que les pasa a ustedes, yo también estoy ansioso por escuchar a nuestro pregonero.

José Rodríguez Polvillo es natural de Castilleja de la Cuesta, donde pasó gran parte de su vida, hasta que hace no mucho tiempo cambió su residencia a Gines. Es esposo de Belén, con quien ha conformado una familia, y es padre del pequeño José, y del ya no tan pequeño David, con quienes he ido creciendo a lo largo de los años.

Pertenece a la Hermandad Sacramental de Gines, a la Agrupación Parroquial de San Gines, así como a la primitiva hermandad de los nazarenos de Sevilla, y a nuestra corporación. Además es rociero con la hermandad de Gines, pero sobre todas las cosas, es cristiano y creyente. Hoy es el encargado de anunciar a través de “una voz encarnada” la llegada de la Semana Mayor. La pasión de un Cristo que, además de robarme el sueño, ya que duerme a los pies de mi cama, siempre acaba por resucitar donde mismo muere el Viernes Santo, en la plaza.

José es el menor de cuatro hermanos. Hijo de dos placeños ejemplares, como fueron su madre, Rocío “La del bar Pepito”, y Vicente “El de las caseras”, de quien según me cuenta mi madre, es ‘rebañaíto’. Fue criado en el seno de una familia en la que logró salir adelante pese a los reveses que la vida le dió a tan corta edad. Ya saben, los mejores toreros se hacen en las grandes plazas, ante los toros más bravos.

Hoy se topan con una persona bondadosa, que verdaderamente sabe cuidar de los que le rodean. No recuerdo un solo mal gesto por su parte, todo es corazón. Capaz de ser leal a quienes lo cuidaron hasta el momento en el que expiran, para luego honrarlos y llevarlos por bandera el resto de su vida. Ay... cuánto tengo que aprender de ti.

Por si todavía no lo conocen, que lo dudo, les hago un breve resumen, ciñéndome a mi cometido, de lo que José como profesional del periodismo ha logrado, seguido de algunos de los méritos que ha cosechado en la hermandad.

José ha sido y es un hombre de letras, desde siempre. Por ello se licenció en periodismo por la Universidad de Sevilla allá por el año dos mil. De ahí saltó al mundo laboral un jovencísimo y muy prolífico José, quien trabajaría para medios del calibre de El Correo de Andalucía, Diario de Sevilla, el ya extinto Diario de Andalucía, y Giralda Televisión, hasta ocupar el puesto que ostenta actualmente en el gabinete de comunicación del Ayuntamiento de Gines. En su juventud logró hasta en dos ocasiones ser galardonado con el primer premio de un concurso de cartas, organizado por el Ayuntamiento de Gines, demostrando la habilidad con la pluma y el verso.

Ya en el año dos mil once publicó su libro; “Hijos del Aljarafe”. En el mismo se narra la vida de algunos “hijos” de nuestra comarca con gran relevancia histórica, abriéndonos una ventana a la cultura e investigación. Obra en la que denota su pasión por la historia de nuestra tierra, y el conocimiento sobre personajes históricos.

Su vinculación con la literatura no queda ahí, ya que ha participado en la maquetación y montaje de obras de escritores como Matías Payán. Con multitud de conferencias a sus espaldas, algunas han tenido lugar en el mismo seno de nuestra hermandad, como la del 20 aniversario de la imposición del fajín a Nuestra Señora de la Soledad, o la de la batalla de

Lepanto y la Virgen del Rosario. Durante su dilatada carrera profesional, ya se ha subido a algún que otro atril, hasta en dos ocasiones, siendo ambas en el pueblo de Gines; una para exaltar la Navidad, en el año dos mil diecisiete, y otra para anunciar la Semana Santa en el año dos mil catorce, siendo hoy la tercera vez.

José y yo, además del “Rodríguez”, compartimos muchas otras cosas. La principal y más importante es la familia. Además ambos vivimos activamente la hermandad. En su caso actualmente ocupa el cargo de archivero junto con Juan Prieto y Manuel Pablo Rodríguez. Fue también el encargado de dirigir todo el programa de la Coronación, desde el anuncio hasta el día más glorioso que tuvo nuestra hermandad, así como responsable de protocolo y comunicación de la misma. Guionista del Spot anunciador, y encargado también de la emisión del Pontifical de aquel dieciocho de un mes de junio, y edición del DVD que quedaría para la historia. Además hablamos del creador de la web de la Hermandad, quien a día de hoy sigue vinculado con los medios de comunicación de nuestra corporación, siendo también uno de los responsables del anuario.

Recapitulemos ahora y ahondemos en los recuerdos más personales de nuestro pregonero. Durante su infancia, únicamente se revistió una solitaria vez de nazareno. Cuenta que no lo ha vuelto a hacer desde entonces, ya que es un recuerdo que atesora en su memoria, la cual les adelanto que tendrá mucha importancia.

Lleva por bandera a sus padres y a la familia ante todo, hecho que para mí cobra especial relevancia en los valores de una persona. Heredando el carácter riguroso de su padre Vicente, admite que entiende la hermandad de la única forma que puede hacerlo, que no es más que con la alegría y el júbilo, carácter propio de su madre Rocío.

A aquellos dos placeños que han prolongado esta devoción a lo largo de las generaciones de nuestra estirpe, les debemos tanto... En días como hoy me considero fiel creyente que están asomados en la balaustrada del cielo, celebrando con gozo que su hijo el menor es pregonero de la Hermandad de la Plaza.

Entre otras cosas, en su recuerdo y en una esquina está el Viernes Santo de la memoria de nuestro pregonero, quien en brazos de su padre veía la cofradía los años que la lluvia nos respetaba, instituyendo una tradición que a día de hoy perdura.

Como curiosidad, su madre nació en el mismo año del estreno de la “Grandiosa”, es por ello que José ve de alguna manera en la obra maestra que lleva la Virgen sobre sus sienes, a su madre.

A modo de paradoja, debo contarles que el pregón que pronunció en Gines se escribió en Castilleja, y viceversa, como señal de la unión de los dos pueblos que entrelazan su vida.

José y yo hemos vivido gran cantidad de momentos, pero de los amargos prefiero no acordarme; sin embargo, hay otros que no olvido como aquella madrugá, en la que Jesús Nazareno nos dejó sin aliento en el silencio de la noche. En mi memoria sigue fresco el momento en el que me propuso que le presentara; fue durante la noche del 25 de julio del pasado año. Desde ese momento por mi mente corrían a raudales ríos de ideas, pero lo primordial era

tratar de estar a la altura. Les confieso, siempre he sentido admiración por el que hoy es el pregonero, esperando algún día alcanzar tan siquiera la mitad de su riqueza y su valía como profesional, pero sobre todas las cosas, como persona.

Como habrán podido comprobar, lo único que me salen son elogios y más piropos, porque intuyo lo que a continuación va a suceder, y porque no puedo no hacerlo ante una persona que me vió nacer y crecer, hasta el día de hoy.

Abran bien los oídos del alma. Saquen los sentimientos más hondos. Revivan los recuerdos, y sobre todo, déjense llevar por el itinerario que José les va a guiar.

Si así lo hacen, al acabar habrán rememorado los sentimientos que están por llegar, y que se apoderan de cada uno durante las horas decisivas.

Ahora es el momento en el que te daría algún consejo, te diría que cuando subas al atril te acomodes y tomes el tiempo que necesites, pero sé que no te hacen falta nociones de cómo cautivarnos con tus palabras.

Sí te diré, que antes de comenzar mires su rostro. Ella es el motivo, la causa y el justificante. La Virgen de la Soledad, quien todo lo llena, te cede un espacio para que estés a su vera durante un tiempo sobre el que perderás la noción casi por completo. Pídele antes de comenzar, que yo lo haré también.

Y es que al hablar de José me veo obligado a deshacerme en elogios, porque realmente así lo merece. Por eso, y porque como dije al principio: «En la vida no nos llevan los pies, sino las huellas», ojalá algún día tenga el honor y el privilegio de ir tras tus pisadas, siguiendo tus huellas y que me devuelvan a este, que ahora pasa a ser tu atril.

Que sean tus huellas las que nos guíen a una nueva Semana Santa en hermandad.

Tito, te quiero mucho.

Tuya es la palabra, pregonero.

JOSÉ RODRÍGUEZ POLVILLO

UNA VOZ ENCARNADA

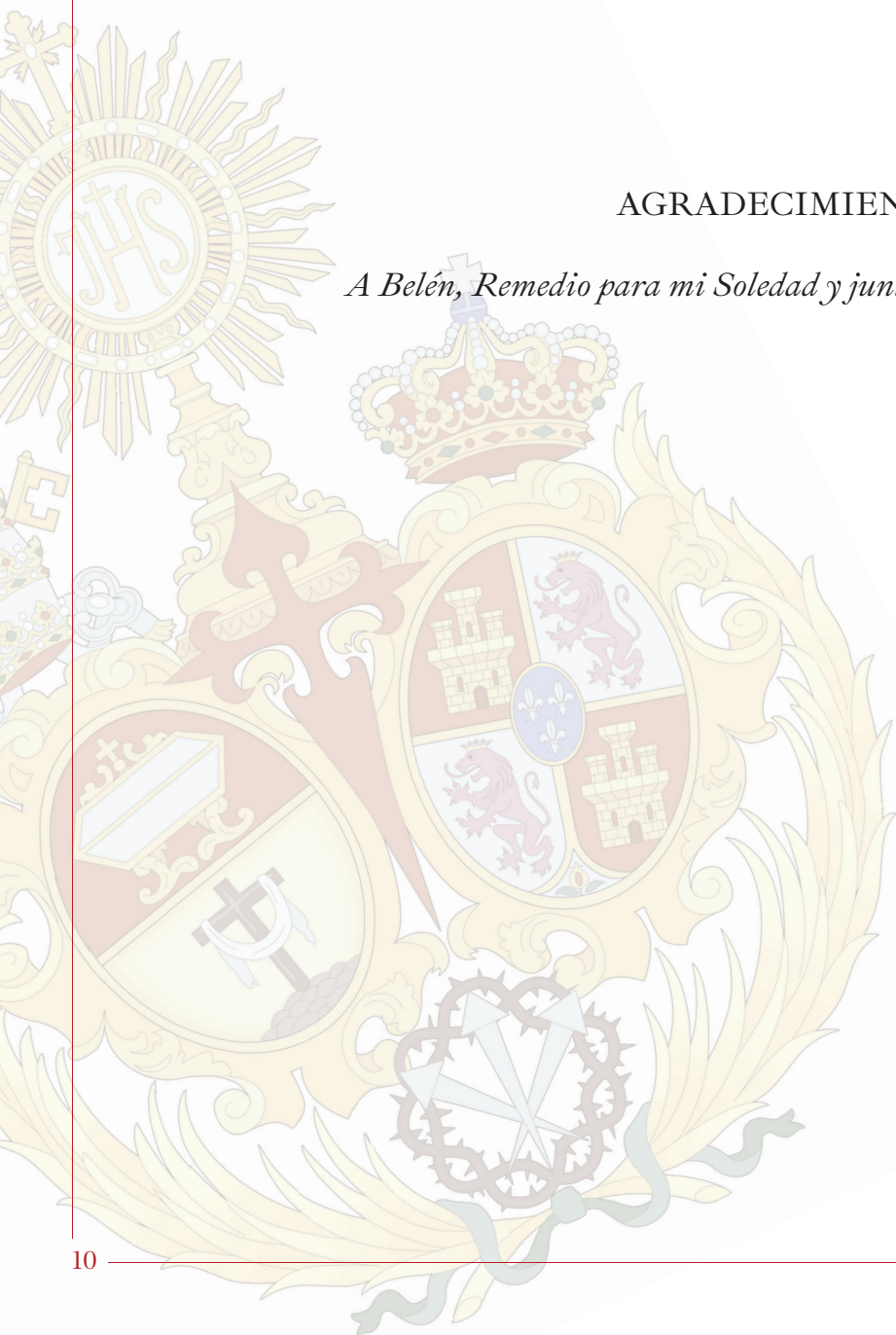
XXXV Pregón de la Hermandad
Sacramental de Santiago Apóstol



Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol
CASTILLEJA DE LA CUESTA
9 de marzo de 2024

AGRADECIMIENTO

A Belén, Remedio para mi Soledad y junto a quien todo es posible.



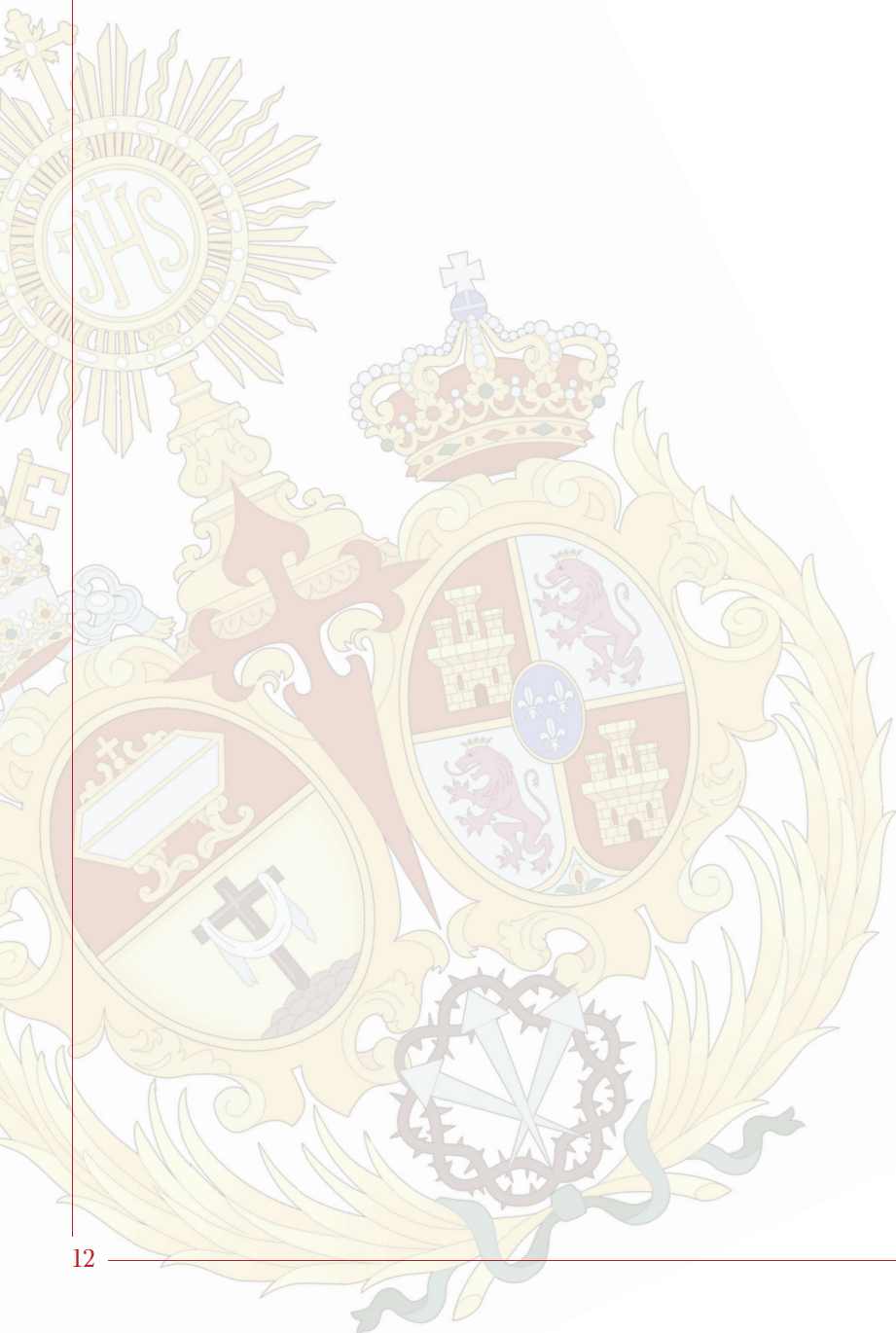
*Me eligió a mí porque Dios siempre elige a los débiles
y a los absurdos, y a los que no cuentan para nada.*

San Francisco de Asís.

A mis padres, transmisores de Esperanza.

Si al principio fue el Verbo,
UNA VOZ ENCARNADA es el resultado
de una historia de palabras salidas de los
labios de Dios que se corona con su
propia encarnación en el mundo.

Al mismo tiempo, es también la palabra
que dijeron los placeños de la Historia,
los mismos que siempre supieron hablar
de Cristo y de María con un
lenguaje teñido de rojo.



*Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar:
la monedita del alma
se pierde si no se da.*

Antonio Machado

LA PALABRA AL AIRE COMO BANDERA

Permítanme que hable de mí
mientras escribo de otros.
Trataré de contar así
hasta el último recodo
de un corazón carmesí
que se fraguó de este modo...

A veces me he preguntado
sobre el cuándo, el quién y el cómo
me hicieron ser de La Plaza,
tiñendo mi alma de rojo.
Es hora de contestar.
Permítanme. Les respondo.

Si hoy traigo la palabra
al aire como bandera,
es porque también se hereda
el alma de quien se ama.

Sirva aquí esta proclama
como sencillo homenaje,
lienzo escrito que retrate
a quien me hizo de La Plaza.

La Plaza es media docena de huevos
que no llegaron a su destino,
testigos de aquel primer beso
que se dieron en el «Carnerillo».



FRANCISCO J. CONTRERAS

Es mi madre que despierta
a voces toda la casa
porque amanece el domingo
y resucita en La Plaza.

La enseñanza de mi padre
es un grito de silencio.
No hace falta más alarde
a quien te vive en un gesto.
Y allí sigue contemplando
al Señor en el sepulcro.
En la esquina está esperando
para verlo otra vez juntos.

Es mi hermana con farol
en la fila del Rosario,
rojo y blanco el color
que la luz va dibujando.

Es mi hermano de chiquillo
con capirote en la mano,
una estampa en amarillo
y su risa... de regalo.

Es Mercedes que conoce
que la Virgen es su vida;
jamás le escuché su nombre
sin pintar una sonrisa.

Somos mi primo y yo en la fila,
parejita de nazarenos,
antifaz y cruz en el pecho
estrenando el cirio y la vida.

La Plaza son mis primos,
infantes de la banda,
envidia mientras los miro
y escucho cuando ensayan.

Tita Carmen y su risa,
en la lista la primera,
cose túnicas, modista,
y trajecitos de flamenca.

La Plaza es Juan Oliver,
Luis Cabrera, Curro y Valle,
Fernando Andújar también,

Chicorro y Antonio Chaves.
Y son todos los placeños,
¡los nombres sólo Él los sabe!,
con palabras y silencios
que supieron enseñarme
que una madre es ese gesto
y que el Hijo es nuestro padre.

Son tantos que aquí no caben,
Dios es quien lleva la cuenta,
todos supieron mostrarme
que es la Plaza la que alberga
el libro para explicarte
cómo siente Castilleja.
Para todos, mi homenaje,
hoy les traigo en estas letras
un corazón que no es mío
pues su latido es herencia.
Y si alguna vez me olvido
y camino en otra senda,
sed de nuevo lazarrillos
y mostradme su bandera.

Será otra vez mi camino
cuando de nuevo lo vea
cuajado de los placeños
que por Ellos se desvelan.
La moneda de mi alma
en el atril hoy se queda,
vosotros me la entregasteis
como quien da una presea.
Hoy regresa hasta su casa,
hoy su historia se recrea
porque también es la tuya
como atestigua tu huella.
Y volveremos a encontrarnos
donde la Fe es verdadera,
donde juntos caminamos
con Remedios por certeza.
Hablan de ti estos versos,
habla de ti este lema,
que los mayores dejaron
como legado y promesa.
Y de nuevo enseñaremos
a los placeños que empiezan
que Soledad es el nombre
que tiene la primavera.

SALUTACIÓN

Señor reverendo cura párroco y director espiritual de la Hermandad, D. Alfonso José Filiberto del Castillo.

Señor hermano mayor y oficiales de la Junta de Gobierno de la PONTIFICIA, REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL, SANTA VERA CRUZ Y COFRADÍA DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LOS REMEDIOS EN EL SANTO SEPULCRO Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

Señora teniente de alcalde del Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta.

Señor alcalde del Ayuntamiento de Gines.

Representantes de la Comisión de la Obra Social de la Hermandad, del Coro Litúrgico, del Coro de Campanilleros y del Grupo Joven, así como integrantes de la Banda de Cornetas y Tambores ‘Santísimo Cristo de los Remedios’.

Representantes del resto de hermandades y entidades invitadas.

Queridos amigos, hermanos, gracias por vuestra presencia aquí esta noche y gracias porque vosotros también formáis parte de esta voz encarnada.

LA ANTORCHA QUE NO ENCENDIMOS

El Señor tiene sus formas y muy rara vez coinciden con las que nosotros consideramos lógicas o naturales. Quizá por eso sea hoy el fruto nuevo quien anuncia el de la cosecha anterior, que no cabe en sí de gozo al comprobar que la simiente no para de germinar.

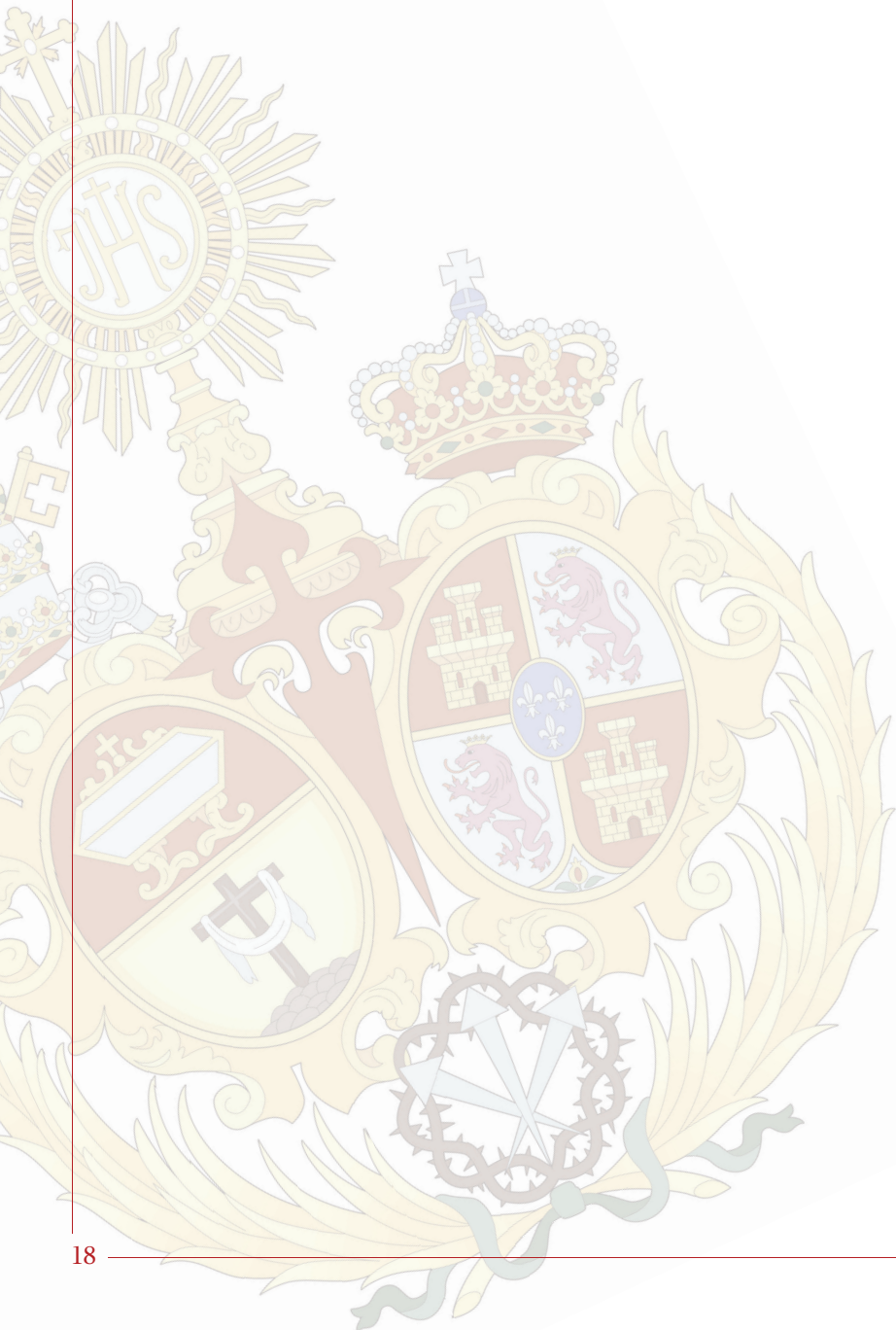
La suya ha sido siempre una sonrisa sanadora. Seguramente no lo sabía entonces, pero, desde la misma cuna, llevaba impresa en el corazón la huella de quien quiere ayudar poniéndose al servicio de quien lo necesite. Estoy seguro de que, como quiere, sabrá hacer de ello su forma de vida... porque en realidad ya lo es.

Y siempre al abrigo de una fe que viene de lejos, porque su sangre es roja de la única forma en la que pueden serlo las cosas de verdad, es decir, metafóricamente hablando. Como decía Rafael Laffón: «el ser no siéndolo que se llama poesía».

En la cadena, hay quien quiere ser cerradura y quien prefiere ser llave. Álvaro, tú has comprendido como nadie que lo verdaderamente importante es ser eslabón, abrazado siempre al que te precede y con la promesa de no soltar nunca al siguiente. Es la misión del portador de la antorcha: sabe que la luz no le pertenece, pero nadie podrá evitar que se deje la vida en llevarla hasta la siguiente posta.

Por todo eso, por tus palabras y por muchas cosas más, muchísimas gracias, Álvaro.





UNA ENCOMIENDA CONTRA EL OLVIDO

En 1546, el Papa Paulo III encargó a Miguel Ángel la culminación de la Basílica de San Pedro del Vaticano. Dicen que aseguró entonces: «Emprendo este trabajo sólo por el amor de Dios y en honor del apóstol».

Salvando las obvias distancias con el genio de Carrese, hoy hago mías sus palabras. Emprendo este encargo con la mayor de las ilusiones, con un profundo agradecimiento a la Hermandad y, como Buonarroti, «por el amor de Dios y en honor del apóstol», Santiago en este caso, a lo que añado yo, por supuesto, «y a Nuestra Señora de la Soledad».

He tratado de escribir este pregón con las manos de quienes nos precedieron. No se trataba de decir algo nuevo, sino de contarnos a nosotros mismos, para evitar el olvido. Pero no es el camino de los antiguos lo que he estado buscando, porque no hay dos caminos iguales para llegar a Dios. El propósito, en realidad, era encontrar aquello que, desde la sencillez, ellos ya habían encontrado.

En esta senda me pusieron dos personas a las que es justo que hoy recuerde con un agradecimiento muy especial. Primero, a José Francisco Verdón, quien me llamó para embarcarme en una aventura de amor que llamamos Coronación Canónica y que fue, no tengo ninguna duda, el primer paso para estar hoy aquí.

Y también, por supuesto, mil gracias a Francisco Luque, Paco, que hizo que esta locura que hoy llega al atril en negro sobre blanco comenzara a dar vueltas en mi cabeza un lejano día de santo Tomás de Villanueva, a quien, por cierto, mi tía Mercedes rezaba para que protegiera a toda la familia.



ÁNGEL A RAMÍREZ

Ramírez

*Mis convicciones son las mismas que las de la
anciana que reza en el rincón de una iglesia.*

Nicolás Gómez Dávila.

COMO ME ENSEÑARON, TE REZO

No falto a la verdad si les digo que los placeños tenemos un lenguaje distinto. Hay expresiones, palabras y hasta gestos que tienen un significado tan nuestro y tan genuino que podría decirse que todos los hermanos y devotos los conocen y los utilizan habitualmente y que son «tan de la Plaza» como la misma torre, la Cruz de Santiago o los arcos que circundan la patria redonda de los placeños.

Es una suerte de idioma aprendido como se aprenden todas las lenguas, en comunidad, en Hermandad... Usar esta forma de hablar cuando viene al caso es también parte de ese patrimonio inmaterial que atesora nuestra Hermandad y que, quizá por no ser visible y también por ser cotidiano, no recibe la importancia que merece.

Las palabras son resultado y a la vez expresión de nuestra forma de pensar y de sentir, y al decirlas, al usarlas, ayudamos a prolongar su vida y la de aquello que nombran. Así que permítanle a este coleccionista de palabras que deje escrito algunas de las que tanto nos gustan.

Si alguien aún no conoce
de este pueblo su ideario,
dígale sólo su nombre:
«Castilleja de Santiago».

Ninguna palabra explica
lo que guarda un Viernes Santo,
como un placeño que te diga:
«el día más grande del año».

Aquí nace por diciembre
y por siempre aquí descansa,
y quien lo dice no miente,
pues «nace y muere en la Plaza».

Pero también resucita
en esta misma parroquia.
Así lo dice la cita
que guarda nuestra memoria.

Cuando de la Virgen te hablen
todo sobra «pa» entendernos,
basta para nombrarle
«oh, Tú, la Reina del Cielo».

Y decimos que en verdad
a realeza no te ganan.
Sólo, Señora, Tú estás
«por dos veces coronada».

Hay un verso en esta rima
que te pinta y que te besa,
un gran amigo lo firma,
Castilleja lo confiesa.
La Virgen que lleva escrita
su alma en la cabecera
es «la de la cara fina
y la mirada serena».

Para contar que el amor
de su pueblo la corona
decimos con Ruiz Picón:
«no es grande, es Grandiosa».

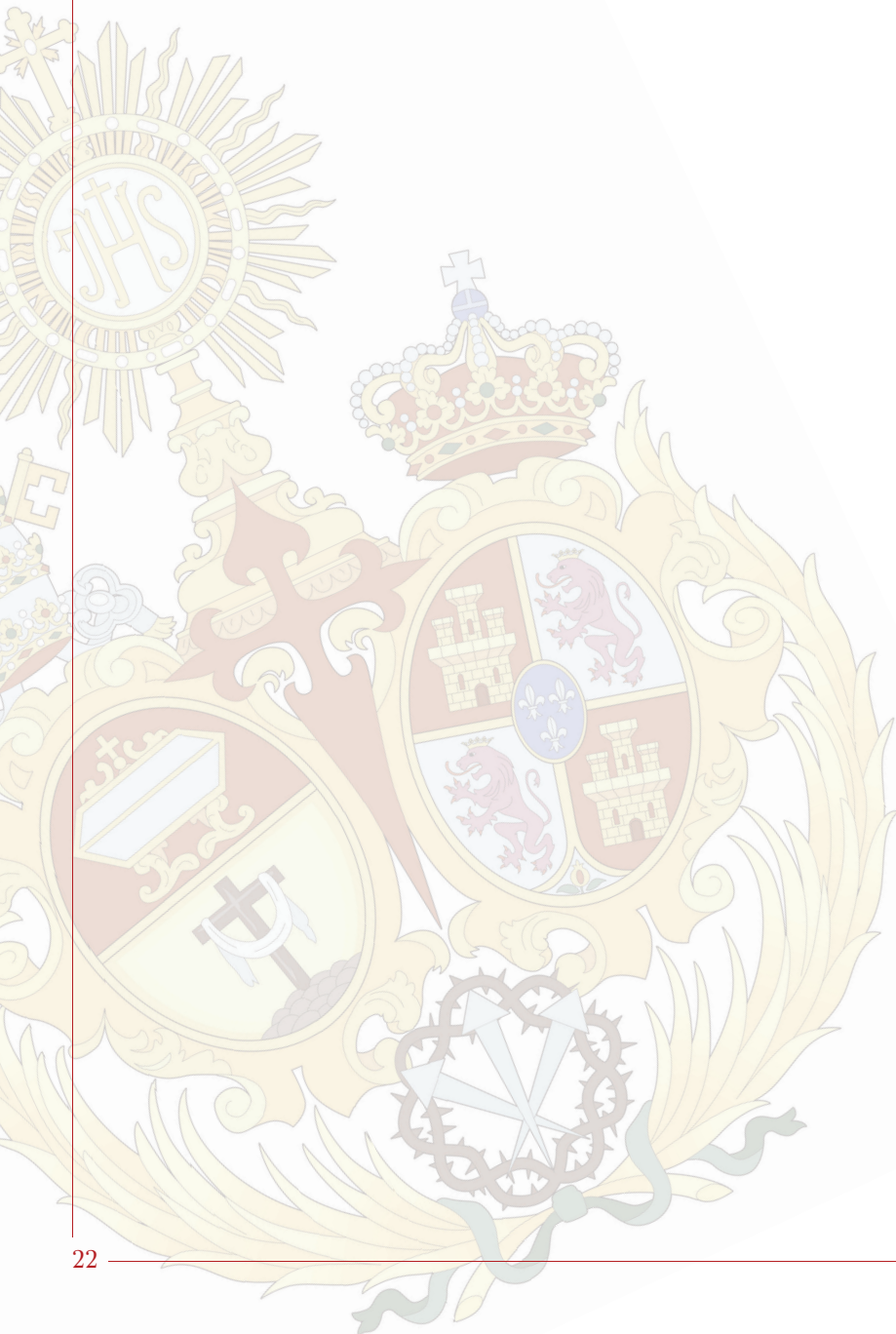
Si queremos explicar
que hasta el tiempo en Ella abdica,
sólo cabe recordar:
«que viva siempre la misma».

Y cómo no va a lucir
la que cada vez se torna
distinta para decir
lo que de verdad importa.
La elegancia en el vestir,
siempre majestad y gloria,
La Plaza te quiere a Ti
«te pongan como te pongan».

Porque en Ti todos cabemos
y todo el pueblo te reza,
te resumimos diciendo:
«la Virgen de Castilleja».

Toda disputa es vana,
no se discute este asunto.
Señores, ser de la Plaza
«es lo más grande del mundo».

Todo lo resumen un gesto
que compendia mil palabras
si preguntas a un pequeño:
«¿hasta dónde de la Plaza?»



*Es tan dulce esperarte y soñar tu llegada,
que no quiero que llegues, quiero oírte llegar.*

Julia Uceda.

EL DÍA QUE NACIÓ LA POESÍA

Si tuviera que apostar, diría que la poesía nació en viernes, el día que es, al mismo tiempo, culmen y víspera. En Castilleja, el Viernes Santo está atravesado de un haz de sutil alegría que recorre, transformándolos, el luto y el dolor en lo que realmente son: parte del camino de la Salvación. Por eso, cuando sea Viernes Santo estaremos leyendo Castilleja en su página más hermosa, la que recuerda que, en la muerte, sigue palpitando la Esperanza.

Lo cierto es que este gozo apenas contenido fue Cristo mismo quien nos lo dejó prescrito en el Evangelio. Cuando los discípulos de Juan le preguntaron por qué ellos y los fariseos ayunaban a menudo y los discípulos de Jesús no lo hacían, Él les contestó: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos?».

Tras la Resurrección, en un monte en Galilea se le apareció a los once para decirles: «sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

Si Cristo está presente cada uno de los días (en la Eucaristía, en nuestras vidas...), nosotros, los amigos del novio, no podemos evitar que el júbilo nos recorra el cuerpo, incluso cuando recordamos su sacrificio y descansa en el sepulcro.

Así lo dice nuestro lema: «anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección». Así es justo como entiende La Plaza el Viernes Santo, el día que es, al mismo tiempo, culmen y víspera...



El tiempo ya se ha cumplido,
ya termina nuestra espera,
desde que hoy amaneciera
un recuerdo te ha nacido.
Heredado, no aprendido,
es el rito que te emplaza,
tu misma historia te abraza
para decirte que es la hora,
que por fin, sin más demora,
es Viernes Santo en La Plaza.

Negro y rojo es el paisaje
que pone luz al camino,
comprendes que es tu destino
quien va vistiendo ese traje.
Cada viernes este viaje
lo vives como un estreno,
cada viernes (Santo y pleno)
resume esta devoción.
Se desnuda el corazón
al vestir de nazareno.

Están sonando tambores
y cornetas a Dios muerto.
Para arribar a este puerto
Él escogió a los mejores.
No se negocian sudores
cuando se tratar de amar.
Infante, vuelve a tocar
esa oración de que hablas,
sobran todas las palabras
en tu forma de rezar.

Ve sin prisa, capitana,
que en el cielo están durmiendo
porque te vienen meciendo
mientras que suena Santa Ana.
¿Quién puede ser más mariana
que quien al Niño lo vela?
Quien fue para Ella la escuela
hoy enseña de otro modo.
Guardad silencio, callad todos,
para que suene la abuela.

Es la Fe de los valientes
la que llevan como lema.

No existe mejor emblema
pa quien va siempre de frente.
Sobre sus pies se presiente
que sólo dándose entero
lo más pesado es ligero,
porque así quiere el amor:
sangre, lágrima y sudor
para ser tu costalero.

Hay una foto impresa sin papel
pues nadie logró captar esa herida
que todavía supura en tu piel
por más que la hayas visto repetida.
Esa tarde preguntaste el porqué
el Señor de los Remedios dio la vida.
La respuesta la encontraste al saber
aquello que Machado repetía:
la Verdad sigue siendo lo que es
y hoy sigue siendo siempre... todavía.

Existe algo que mi razón no entiende,
vive dentro de mí pero se asoma
cuando en la plaza de nuevo dan la hora
y regresamos juntos donde siempre.
Habla así la memoria que ya vuelve
y quiere que ya siempre sea ahora.
Es el día en que el niño se enamora:
Soledad, Remedios y un santo viernes.

Mientras María pasa a nuestra vera
su paso, artista, pinta nuestras caras.
No vemos el reflejo, no se aprecia,
allí donde tenemos la mirada.
Quedamos pensando mientras se aleja
que la Soledad siempre se regala,
la llevamos corriendo en nuestras venas,
Ella nos lleva por siempre en su plata.

La tarde estrena en su palio
nuevos tonos color sangre
guardados desde hace un año
donde habitan las verdades.
Nadie los vio desde entonces
nadie en sus ojos los tiene,
porque sólo Ella conoce
donde tú los guardas siempre.

Todo placeño comprende
que hay colores que no existen;
el Viernes Santo los tiende
en el perfil de la Virgen.

Cirios entregan su cuerpo
para dejar en las calles
un testigo de la gloria
que vivimos esta tarde.
Cultiva, reza y espera
como lo hace el campesino.
En Castilleja el camino
lo va sembrando tu cera.

Van recibiendo en silencio
una herencia de seis siglos.
Será así que los chiquillos
viven el tiempo sin tiempo.
«Dame cera», dice uno;
«una estampa», pide otro;
«dame algo», el más agudo
a una fila sin un rostro.
La cantinela repiten
a cada nuevo antifaz.
El tiempo viene a decirles
que más gana el que más da.

Mira tú qué paradoja:
que te llames Soledad
y jamás te han visto sola.

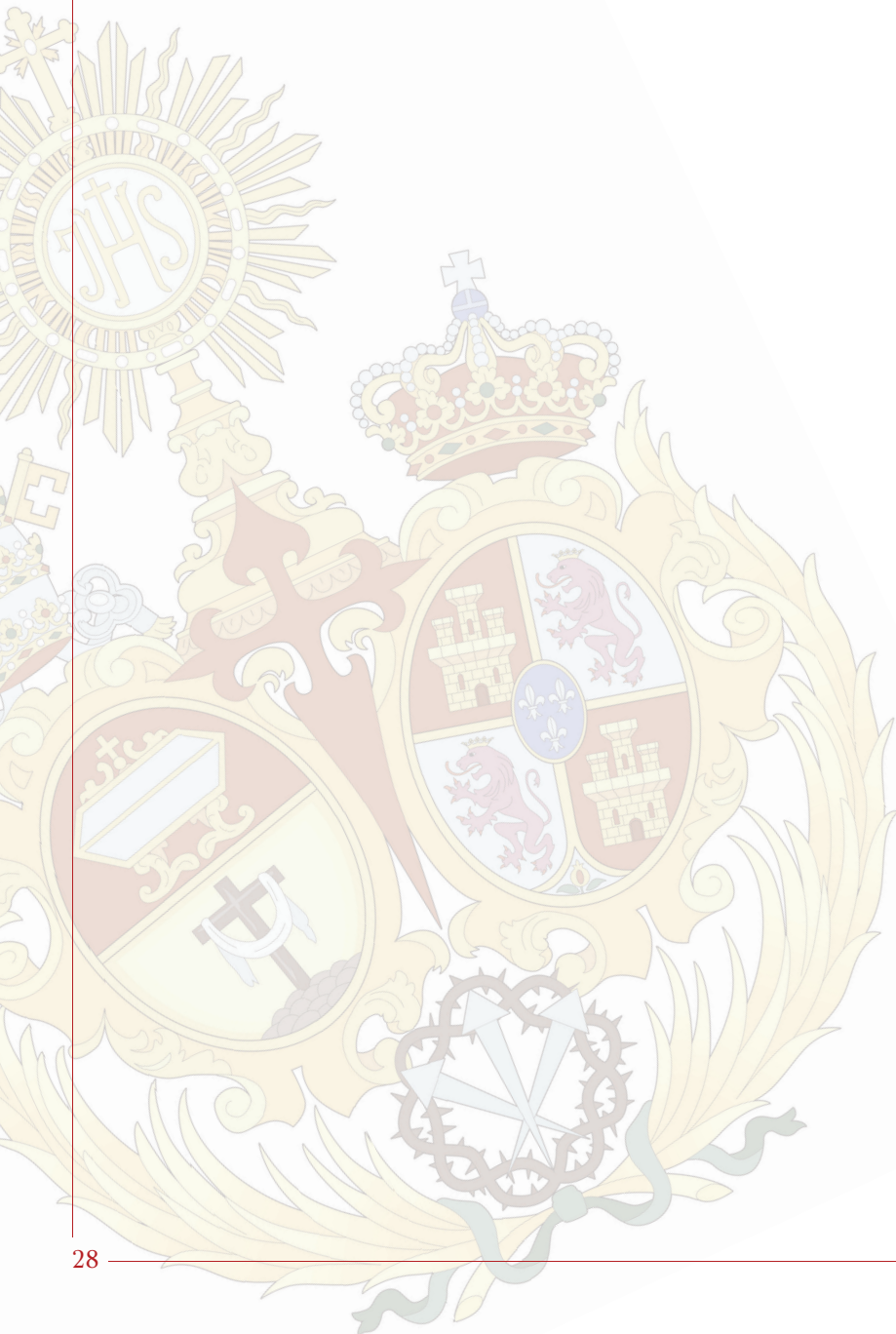
Pero es que hay más todavía
porque aquí un Cristo muerto
es el que sabe alentarnos
el sueño de los despiertos.

No busques explicación,
no trates de comprenderlo.
El gesto más dulce aquí
es el del Hijo del Trueno.

Así ocurre en la vida
cuando la alumbra la fe:
el tiempo ya no se agota
y todo gira al revés.
O quizá sea al derecho

y es el mundo el que se enreda
mientras Él nos vuelve a hacer
todas las cosas nuevas.
Así es como Castilleja
responde a la voz de la sangre,
así suma eslabones
la devoción de tus padres.
Y las abuelas le rezan
entonando un Dios te salve,
y los pequeños lo llevan
al pecho como estandarte.
Esto es la Plaza, señores,
aquí, donde todos caben,
la Plaza se vuelve atrio
cuando las puertas se abren.
Y todo el pueblo es un templo
cuando declina la tarde
y la gloria en Castilleja
se pasea por sus calles.
Desde el primero hasta el último
no hay corazón que más ame
que quien espera paciente
a que regreses triunfante.
Y como el año pasado
y como todos los de antes
aguarda en el mismo sitio
donde la vida es instante.
¿Quién pudiera vivirte
sin pasar el almanaque
para que siempre sea viernes,
para que nada nos falte?
Nada le falta a mi pueblo
si los tengo aquí delante,
¿qué otra cosa necesito?,
¿qué otra cosa va a faltarme
si un minuto contigo
ya basta para sanarme?
Cuando todos se hayan ido,
cuando ya no quede nadie,
seguirán aquí conmigo
cuando la vida se pase.
Así lo siente el placeño,
así lo hace al rezarte
velando a un Cristo muerto
y llorando con su Madre.
Y así será para siempre

mientras la Plaza derrame
un Rosario de oraciones
que le rezas sin que hables.
Así vivimos el día,
de todos «el más grande»,
y todo nos sabe a poco
cuando se trata de amarte.
Y cuando llegue la hora
y la noche al fin se marche
repetiremos a coro
para que nada nos falte:
La Plaza si vas buscando,
La Plaza para encontrarte,
La Plaza el Viernes Santo,
La Plaza, punto y aparte.



*El cristianismo ha muerto muchas veces
y otras tantas se ha alzado de nuevo, pues
contaba con un Dios que sabía cómo salir del sepulcro.*

G.K. Chesterton

ÉL SIEMPRE VELA

El Señor de los Remedios es, probablemente, la imagen más humana de Dios. Su cuerpo, dibujado por el dolor, refleja toda su dimensión como hombre, sufridor hasta el extremo y maltratado como nadie por las iniquidades del mundo. Sin embargo, como reza el epitafio del Gran Capitán, «su gloria no ha sido enterrada con él».

El sepulcro es una altar que explica la Resurrección desde la muerte más cruenta. En él vemos su martirio completo, el retrato terminado del Amor...

Todos nosotros hemos sido testigos de la resurrección de Cristo. El primer requisito para ello es haberlo visto muerto, en el sepulcro, algo que cumplimos como nadie los hermanos de La Plaza. Por eso nos une al sepulcro un fino cristal, para que no quepa duda de que, justo antes del triunfo, había entregado su vida.



El segundo requisito, la Resurrección propiamente dicha, la atestiguamos en la experiencia que tenemos de Dios en nuestra vida. Los discípulos creyeron en la Resurrección porque Jesús se les apareció después en varias ocasiones, pero sólo creyeron realmente porque antes lo habían visto muerto en la cruz y en el sepulcro. He aquí la importancia que tiene para nosotros poder rezar cada día ante su féretro, porque sólo viéndolo despojado de la vida podemos entender que ha vencido para siempre a la muerte.

Su presencia callada, casi durmiente, no debe llevarnos a engaño. Lo aprendimos en el pasaje de la tempestad en el mar de Galilea. Jesús aparece dormido en el barco cuando se desata una gran tormenta que a punto está de derribar el bote. Los apóstoles lo despiertan asustados y Él hace dos cosas: primero, calma la tormenta, y después, les pregunta a sus discípulos si todavía no tienen fe.

El pasaje nos regala una de las grandes enseñanzas de Cristo: aunque parezca que duerme, Él siempre vela... también cuando lo vemos en el sepulcro.

Basta con llamarte amor
y mi mente fantasea
con que seas Tú, Señor,
quien mi nombre deletrea.

Es allí, en la intimidad
del Calvario y el sepulcro
donde suena la Verdad
en el silencio del mundo.

Dicen que todo deseo
para Ti es oración
y así es como al fin ideo
rezarte de corazón.

Mírale... en su costado.
Mírale... en esa herida.
Justo ahí es donde anida
la redención del pecado.
Él yace muerto, acabado,
o eso parece si lo miras.
Paso atrás y te retiras,
ante Él todo es más claro.
Síguelo, Él es el faro
que disipa las mentiras.

Tiene algo que contarte
el Señor de Castilleja.

Ven, cruza ahora la reja,
no temas acercarte.
Lo da todo por amarte
sin pliegues ni condiciones,
por más que tú lo abandones,
es su cuerpo maltratado
el que a mi pueblo ha enseñado
la mayor de las lecciones.

Te está hablando el Señor
sin mediar una palabra,
basta con que entreabra
sus labios, voz del Amor.
Ya se presiente el calor
que el sepulcro hace habitable,
ante el rey de lo inefable
guarda silencio un momento,
sólo espera, escucha atento,
que sea Dios el que te hable.

El Remedio es el perdón
que desea que compartas;
el pecado que te aplasta
lo lleva en su corazón.
Te lo cambia sin razón,
y al cambiarlo ya no es tanto,
no hay sitio para el llanto
que disipa este misterio,
el Señor de los Remedios
es perdón el Viernes Santo.

Yace un cuerpo lacerado
que el cristal revive y muestra,
no es su alma, sino la nuestra,
la que duerme en su costado.
Reposa junto a su lado
el latir del corazón,
la sonrisa y la razón
que me trajo aquí a tus plantas,
esta vez, como otras tantas,
mi palabra hecha oración.

En su mano horadada
hay escrito un Evangelio,
se oye el llanto en el sepelio
de una palabra encarnada.
Hoy el atlante del mundo

derrama su amor fecundo
y mi pueblo lo confiesa:
los Remedios del Señor
son un regalo de Amor
para cumplir la promesa.

Una palabra antigua
suena a los pies del Señor,
habla de llanto y dolor
y en sus llagas se atestigua.
En su cristal se averigua
el reflejo que ha dejado
quien estuvo aquí, a su lado,
buscando misericordia.
Señor, comparte tu gloria
con quien antes te ha rezado.

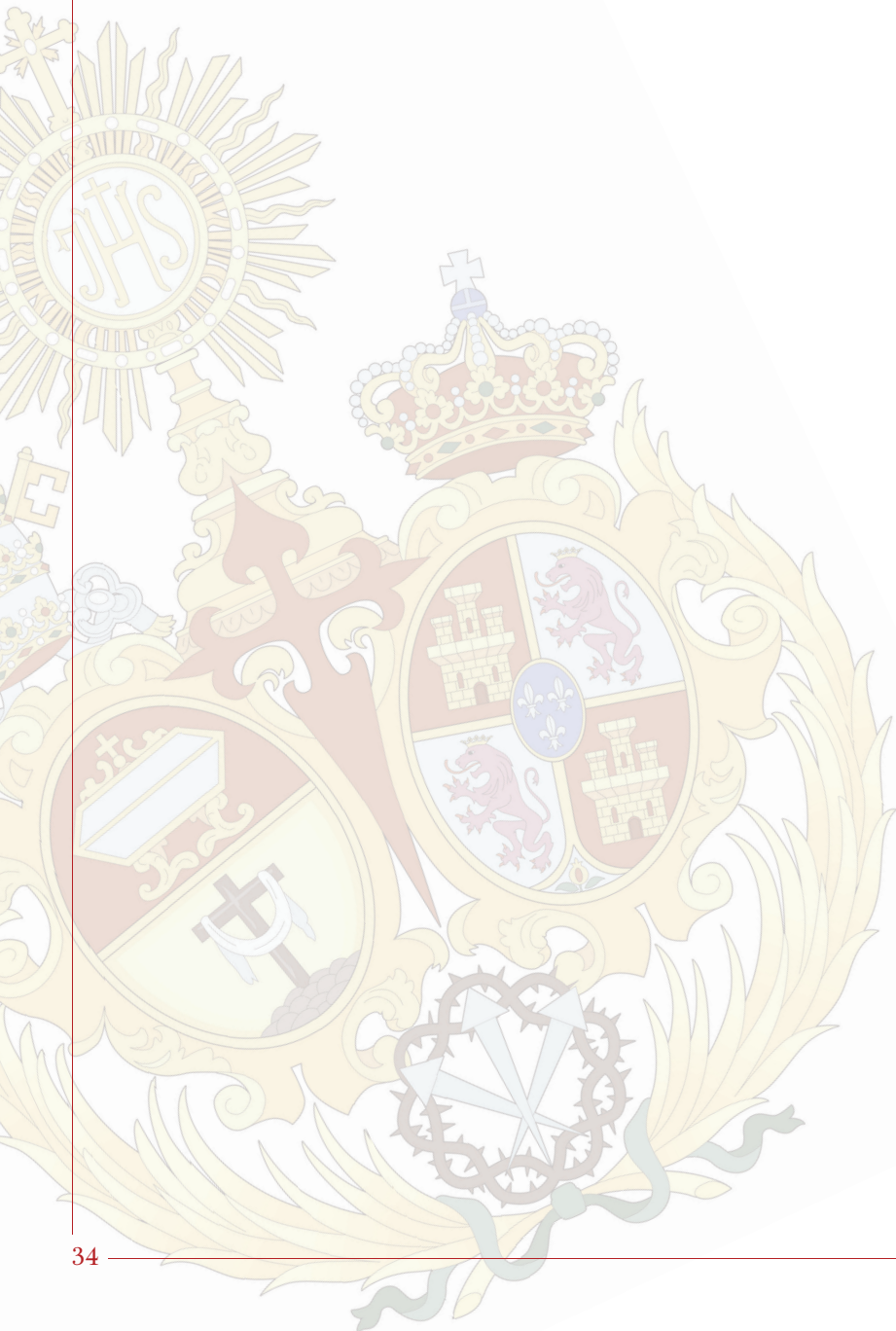
De aquello que he enseñado a mis hijos,
sólo importa lo que cuenta esta rima:
que existe un amor incomparable
que quiere acompañarte en la caída.
Da igual cuántas veces te equivoques,
Él siempre te reserva una caricia.
Está llorando contigo en tu llanto,
y sonríe contigo en tu sonrisa.
Recuerda cuando crezcas, hijo mío,
el misterio que este verso hoy te explica:
este es el Señor de los Remedios,
este es el Señor de nuestras vidas.

Es el Señor de tu vida,
el que su muerte refleja,
nadie se siente tan vivo
como quien a Ti te reza.

Aquí no caben mentiras,
aquí no existen barreras.
son mis plegarias, Señor,
las que a tu lado se quedan
para sentirme contigo,
para sentirme más cerca,
y comprender que la vida
a cada paso se estrena
si Tú caminas conmigo
para hacer las cosas nuevas.
Y aunque de nuevo, Señor,

mis pasos de ti me alejan,
quédate siempre conmigo,
pues contigo todo empieza.
Y de nuevo comenzamos
con tu ejemplo por certeza
abrazados a la cruz
convertida en nuestro emblema.
Se disipan nuestra dudas
al rezarte Castilleja,
que sabe que en tus Remedios
están todas las respuestas.





*A vuestra hermosura
la luz se esconde;
mas quien lleva el sol
no teme la noche.*

Lope de Vega

EL AMOR EN LA MIRADA

Si Dios es capaz de desordenar como nadie nuestro entendimiento, haciendo que todo nuestro mundo cambie cuando lo comprendemos a la luz de su Palabra, eso mismo podría decirse de María.

El nombre que le damos desde siempre en La Plaza nos revela que la Soledad, tan presente en el mundo actual, es siempre Soledad de Dios. La Virgen, como nosotros, está sola cuando le falta Cristo a su lado: en la espera de las Jornaditas, en la tarde del Viernes Santo y también en la Resurrección, porque pese a la alegría del momento, Ella sabe que tendrá que esperar para encontrarse de nuevo con Él.

Por eso, la Obra Social de nuestra Hermandad tiene encomendada una de las misiones más importantes de nuestro tiempo: disipar la Soledad de Dios haciendo gala de quien así se titula, porque «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

«La Soledad es la sala de audiencias de Dios». Lo podía haber dicho un placentino, pero lo escribió un poeta inglés del siglo XIX que sabía, como nosotros, que en la Soledad esperamos y que a la Soledad, Él vendrá.



Nadie sabe como nosotros todo lo que encontramos en su nombre y hay quien no se explica que la palabra «Soledad» sólo nos evoque el prodigio de un perfil tocado por la Gracia. Es así como Ella también le da, a su manera, una vuelta de tuerca a nuestro mundo.

Quise decirte «guapa»,
quise decirte «madre»,
quise decirte «mapa»
abierto para guiarme.

Quise decirte «gloria»,
quise decirte «suerte»,
quise decir «historia»,
hoy, mañana y siempre.

Quise decirte «mía»,
quise decir «de todos»,
quise decir María,
Reina, Cetro y Trono.

Quise decir «poema»,
quise decir «tesoro»,
quise decir «bandera»
que ondea en blanco y rojo.

Quise decir «señora»,
quise decir «quererte»,
quise decirte «aurora»
que en mis sueños amanece.

Quise decir «clamor»,
quise decir «majestad»,
quise decirte «amor»
... y te dije «Soledad».

Es tu nombre, Soledad,
el fin de todos los piques.
Lo susurres o lo grites
sólo Ella es general.
Siete letras *pa* contar
que en esta palabra la tilde,
se pone donde decide
tu dulce gesto inmortal.
Es el nombre con que escriben
aquí desde el dieciséis
a esta muchacha que veis

y que sólo cumple abril.
Debió de nacer en abril,
pues primavera rezuma.
Prendida va en su cintura
donde ciñe su fajín.

Mas no importa su cuadril
cuando se mira de cerca.
Despierta, niño, despierta,
que la tienes frente a ti.

¿Cómo pedirte nada?
¿Cómo contarte penas?
Sólo sé darte gracias
en estos cuatro poemas
por hacerme de La Plaza.

¿Cómo rezarte, si es verdad,
que cuando te tengo delante,
con mirarte ya es bastante
pa quererte, Soledad?

¿Pueden las palabras contar lo que significa para nosotros la Virgen de la Soledad? Buscando respuesta a esta pregunta, quise decirte de la forma que ha utilizado la Literatura para hablar de lo inefable a lo largo de la Historia, y así, puse en el arte mayor del soneto la esperanza de que fuese el mejor modo de contarte...

Dicen los que saben que el soneto es
de las estrofas príncipe seguro,
que sabe distanciarse de lo impuro
y que son de oro los versos en él.

Y, sin embargo, mirados al través,
pareciera tu fulgor más oscuro
si por decirte en once me aventuro
para ponerlo, de nuevo, a tus pies.

Y es que el soneto, Madre, no te alcanza,
no basta para explicarme tu historia,
no ciñe tu perfil esta alabanza.

Déjame que descubra en la memoria
otro verso que pinte tu semblanza
y que sepa medir mejor tu gloria.

Seguí buscando en otras estrofas y en metros distintos que supieran explicarte y, al menos en parte, te hicieran justicia. Fue así como me asomé después a la musicalidad de un decálogo de versos engarzados, pero tampoco fue suficiente...

Si Tú eres la perfección,
así lo dice tu vida,
no cabe mejor medida
que diez versos y un corazón.
Es imposible esta misión
que esta décima no agota,
otra vez, otra derrota,
otra estrofa que no llega
para decirte siquiera
lo que tú gesto me evoca.

Y así fue como llegué a la estrofa más pura, humilde y directa al corazón de todas cuantas existen, la que sin darse importancia guarda las verdades que ninguna otra encierra, la que es tan sencilla y tan grande que va corriendo en los labios del pueblo...

Y es que tras mucho *buscá*
la rima que a ti te mide
sólo *pué sé* Soleá.

Lo digo por *soleá*:
¿Quién te tiene a ti de frente
y no te vuelve a mirar?

¿Cómo quieres que me canse,
si por mucho que te vea
no termino de mirarte?

No le cabe más amor.
Tus rezos, también los míos,
los lleva en el corazón.

Esta es mi Virgen buena:
la sangre de mis Remedios
le va corriendo las venas.

El arco en Ti se recrea.
Cuando te tiene en sus plantas
al pasarlo lo paseas.

No regreses todavía,
que sólo con presentirte
viene a verme la alegría.

Casa de oro tu palio,
cielo bordado que marcha
caminito del Calvario.

Suena a fiesta tus varales:
el palio de Castilleja
se va bebiendo la calle.

Tintinean sus caídas
mientras se ciñe la noche
el palio de nuestras vidas.

Un ejército de cera
te abre paso capitana
con tu nombre como lema.

¡Qué me lo ha dicho la luna!,
que lo que ha visto en su cara
no se lo ha visto a ninguna.

Si hoy vive en mí el asombro
es porque tu dulce gesto
es mío cuando lo nombro.

La del sí sin condiciones,
Pastora de tu rebaño
que hace latir corazones.

Qué más se *pue pedí*
si es el día que soñamos
y lo han puesto para ti.

Esto dice mi Evangelio:
la Soledad es la madre
del Señor de los Remedios.

Hasta en un día cualquiera
si cuenta hasta ocho el bronce
la torre mira a la puerta
por si salieras entonces.
Cómo no va a mirarte,
cómo quieres que no asome,
si al pasar, en un instante,
sólo nos queda tu nombre.

Esta historia sólo entiende
darlo todo sin medida.
Es así como la vida
junto a Ella se comprende.
Ese brillo que se enciende
y que en tus sienes reposa
luces hoy más orgullosa
porque ahí sigue viviendo
quien contigo va diciendo:
«ochenta años Grandiosa».

Estaba buscando el maestro
una nueva melodía,
una suerte de armonía
que compendie lo más nuestro.
Fue la voz de los ancestros
la que se hizo partitura,
cien años ya de andadura
diciéndole al mundo entero
que el son de Campanilleros
está escrito en su cintura.

La tarde, loca por verte;
la noche te espera inquieta;
la *madrugá*, altiva, decreta
que siempre gana a quererte.

Mas la disputa está clara:
ninguna lleva razón.
Te quiso más la mañana
después de tu Coronación.

El sol vestido de fiesta
también se unió a la alegría.
La reina de las estrellas
te entregó el cetro ese día.

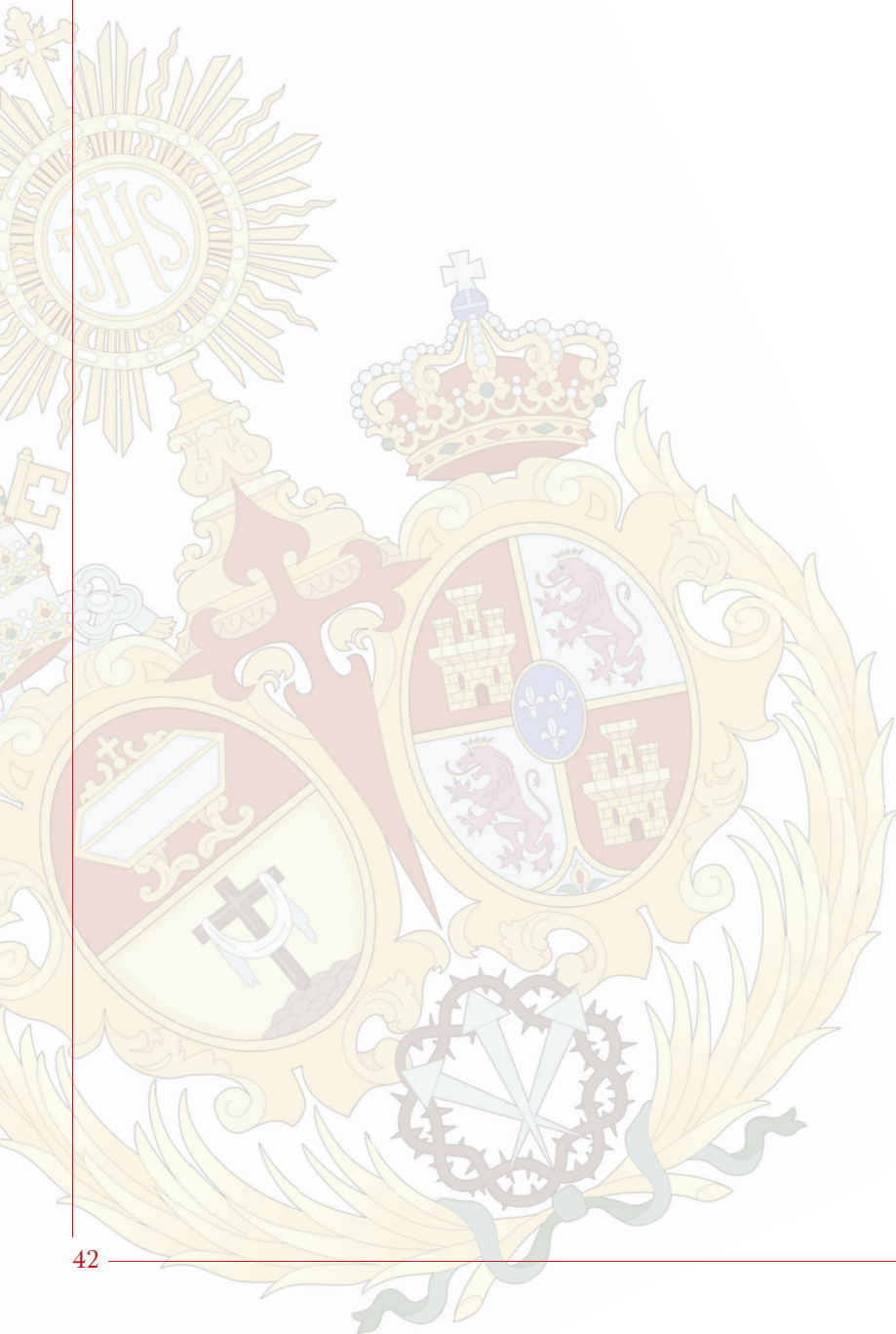
Tiene mi Virgen bendita
el Amor en la mirada,
debe ser que ver a Dios
en verdad todo lo cambia.
Por eso cuando en «Laetare»
un beso llevo a sus plantas
no hace falta que le hable,
sobran todas las palabras.
Así lo hace mi gente

con un nudo en la garganta
mientras se mira en sus ojos
para ver a quien nos falta.
Y así venimos de nuevo
en respuesta a su llamada
sabiendo que donde esté
esa será nuestra casa,
porque no hay hogar sin Ella
y no puede ser morada
ni siquiera nuestro cuerpo
si el corazón le faltara.
Hoy sólo puedo traerle
este latido que estalla
para decir que es en Ella
donde mi pulso descansa.
Y Castilleja le reza
y la colma de plegarias
y con cada primavera
como reina la proclama.
Soledad de tus abuelos,
la que el tiempo no la alcanza,
cinco siglos va sumando
para gloria de La Plaza.
Soledad de pleno día,
Soledad de madrugada,
Soledad cuando no duermas
por esa pena que callas.
Soledad que vela el sueño
desde la noche hasta el alba
para traerte el regalo
que viene con la mañana.

Cuando el viento sople fuerte
agarra bien la medalla,
sentirás así más cerca
a quien comparte nuestra alma.
Nunca la sueltes, hermano,
lleva contigo su plata,
allí te espera la Virgen
que tu padres te enseñaban.
Es la Soledad de siempre
el destino de esta carta
versos que suena ahora
como lo hacen las campanas.

Recorre el pueblo una copla
que es resumen de su cara,

es en Ella en la que piensas
cuando el aire grita «guapa».
Y volverán los días grandes
que trastocan nuestra calma,
es la impaciencia de verte
cuando la tarde se marcha.
Sigue descontando horas
el reloj que a Ti te aguarda,
tolo le sabe a poco
si eres Tú la que le falta.
Por eso vuelvo a decirlo:
no será hasta que Tú salgas
cuando Castilleja estrene
otra vez Semana Santa.



Un trozo de hilo puede desencadenar un mundo.

Joan Miró.

EL HILO ROJO DE LA HISTORIA

Hay un hilo rojo que recorre la Historia de Castilla. Parte de una cruz escarlata bordada en el pecho de un caballero santiaquista... Y así, desde el Medievo, corre enredado entre las horas de un tiempo que también es nuestro.

Ese cordel granate nace en un torso blasonado. Sólo hay que seguir la hebra para entender que, después de seis siglos y medio, no puede ni quiere separarse ya de un pueblo que ayudó a tejer más que nadie.

Corre este hilo encarnado dibujando, en sus trazas, las letras que conforman un nombre que aun resuena: «Castilleja de Santiago» comenzaba a decirse ya por entonces bajo el amparo de Uno de los Doce.

Este cordel que nos lleva es el mismo que nos une, como lo hizo, entremetiendo hilos de tiempo, con aquellos primitivos devotos de Santiago y San Sebastián, con los del Rosario y la Santa Vera Cruz, con los del Santísimo Sacramento, y con los de la Soledad y Santo Entierro. Todos bajo una misma urdimbre de hebras con el tono de la sangre y la misma ligazón que los hermanos.

La hilaza que nos teje es la que ha llevado a nuestros hermanos de ahora y de siempre a entregar lo mejor de sí mismos para seguir añadiendo tramos a este cordel escarlata. Han sido cientos, miles... de entregas sin llevar las cuentas, pero también cientos, miles... de esfuerzos, de tiempo descontado... de entregar la bolsa y la vida sabiendo que no las perdemos.



Es esta delgada línea que hilamos con bobinas de tiempo la que nos habla del Señorío antiguo y de arcos como emblemas, de un templo que se hizo pueblo para aclamar libertades y de una torre que se juró cristiana para estar más cerca del cielo.

Este es el hilo del que pende el Señor descendiendo de la cruz en la Plaza, y es también el que nos enlaza con aquel paso de Duelo en el que el pueblo una vez vio reflejado su llanto.

Nos cuenta, entre los nudos que el tiempo fue amarrando, que aquí no faltó quien quiso llevar su fe a lugares desconocidos como quien lleva un tesoro, quizá con el arrojo prestado del Hijo de Zebedeo.

El hilo siguió creciendo cuando alguien que acumulaba tanto poder como grandeza decidió ampliar los límites del pueblo para poner nuevas tierras bajo la protección del apóstol.

Este hilo de corinto es el que nos trae, a través de los siglos, el gozo entrañable de esperar, cada Adviento, el Nacimiento de Cristo en Castilleja. Ningún viento de la Modernidad ha podido derribar desde entonces esa luz de diciembre que llamamos «Jornaditas», todo un canto de Esperanza con el que aprendemos que la pureza es amiga de la pequeño y que nadie puede acabar con quien siempre vuelve a nacer.

Esta cuerda coloreada por la pasión vibra al son que siguen marcando las Cantoras desde el coro, lo mismo que los Campanilleros y su Rosario de coplas conservadas en un joyero hecho de gargantas anónimas; como los saeteros y los infantes de la Banda, devociones contadas con la emoción de una toná y el lenguaje universal de un pentagrama.

Este cordel carmesí pasa por cada una de las obras que hicieron nuestros artistas para decir con imágenes todo lo que sentimos y se enreda, cómo no, en la montura de Santiago, en la Santa Vera Cruz de Cristo, en los vértices del sepulcro y en cada detalle de su corona.

Es esta fibra color ocaso la que nos ayuda a trenzar unos ojos bordados para la belleza, unas manos tejidas para ayudar a quien lo necesita, y un corazón preparado para la despedida.

Y es que atraviesa este hilo cada rincón de este pueblo, desde el trabajo a la fiesta, desde las antiguas haciendas hasta los quehaceres recién estrenados, desde los zaguanes a las carteras, desde los que lo tejieron entonces hasta los que ahora lo tejemos.

A este cabo nos asimos para sentir cerca a los nuestros. En este cordel color carmín, mi pueblo puso un día a orear sus vidas sabiendo que aquí calienta como en ningún otro lugar el sol que alumbró a nuestros padres, la misma luz que queremos que siga iluminando a nuestros hijos.

Este hilo que partió en la cruz escarlata bordada en un pecho santiaguista del XIV, sigue hoy entre nosotros. Así ha recorrido la Historia de Castilleja, de corazón en corazón. Está aquí esta noche, pasando por cada banco, cada capilla... teje el techo que nos cobija y el suelo que nos sostiene. Pero no es un adorno, ni un detalle, ni es nada que podamos ver a siempre vista...

Desde el vértigo de los siglos, esta pasión que nos enreda guarda una actualidad que no se agota. Parafraseando al poeta, podría decirse que el pasado es un arma cargada de futuro.

Este hilo rojo, que es de todos, termina (por ahora) en el pecho de cada uno de nosotros; allí anida esperando seguir su camino, si entre todos seguimos tejiendo las hebras que recibimos.

Por eso, hoy quiero dejar escrito que...

ESTA HERMANDAD QUE VES
(Homenaje a Calderón, caballero santiaguista).

Esta hermandad que ves
cuenta por siglos su historia
y atesora en su memoria
del pasado haz y envés.
Esto que os cuento, hermanos,
lo he visto en vuestros gestos,
en corazones dispuestos
a ser mejores cristianos.
Ya sean los veteranos
o los jóvenes placeños:
aquí todos los empeños
se compendian en sus manos.

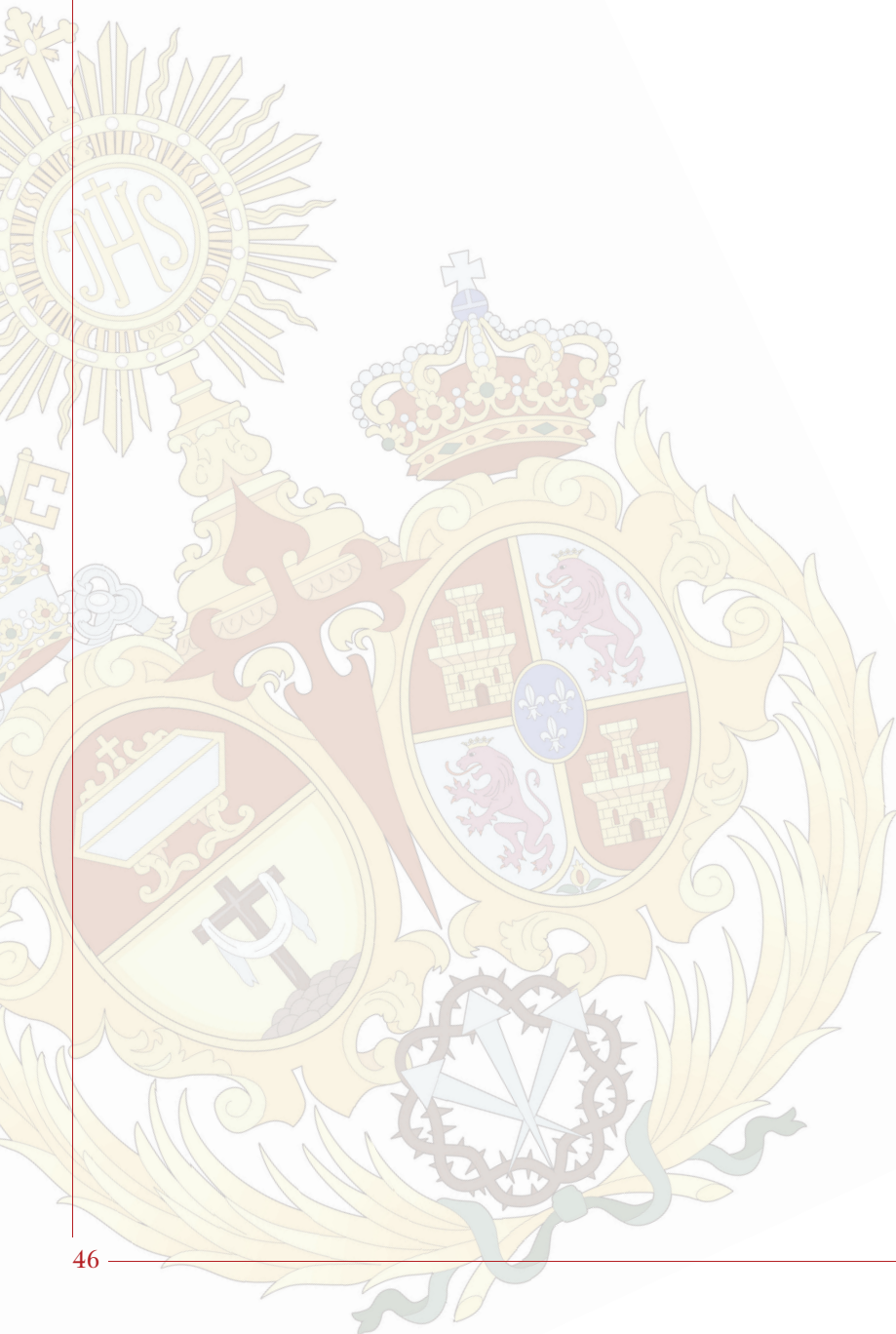
No valen aquí espejismos
ni ideales que perecen,
son los placeños que vencen
al mundo y a sí mismos.
Amantes de la belleza
hijos de la fe y el arte,
remedio para curarte
y entregarte a la pureza.

No vengas si vas buscando
afán de notoriedad.
Fíjate en la Soledad,
Madre de Dios y rezando.

Los verás siempre en la briega,
herramientas de servicio.
Hace de dar su oficio
quien a Dios todo lo entrega.

Ser del prójimo consuelo,
la Fe escrita en el corazón...

No cabe mejor aldabón
para llamar en el cielo.
Valga esta credencial
como ofrenda y como baza,
para que ser de La Plaza
sea nuestro gran aval.
Y así, de esperanza llenos,
al fin todos comprendamos
que Ella quiere que seamos
ejército de hombres buenos.



Patria es todo lo que tienes que no es tuyo y es tu gloria.

Luis Rosales.

GEOGRAFÍA DE LO NUESTRO

Hay lugares que son cómplices de la felicidad. No son un simple escenario ni el decorado que se difumina en la vaporosidad de nuestros recuerdos, sino que están en ellos como parte fundamental de los momentos felices que vivimos.

Decía Cernuda que «todo lo que es hermoso tiene su instante y pasa». Esa maldición de un tiempo que se escapa antes de nombrarlo, la combatimos los nostálgicos con la presencia inmarcesible de algo que compartió ese instante con nosotros y que todavía permanece: los lugares donde todo ocurre una y otra vez.

Por eso, hoy me gustaría detenerme en esos parajes del corazón que nos laten por fuera, en esos lugares donde tenemos una cita eterna con la felicidad.



Déjame darte un paseo
por donde habita la gloria,
sendero de la memoria
y mapa de lo que creo.
Sígueme este aleteo
al lugar de mi latido.
A mi piel está cosido
este rincón que te muestro,
geografía de lo nuestro,
de un corazón sin olvido.

Aunque atardece diría
que es la mañana y su aurora
cuando al fin la cofradía
a sus puertas se te asoma.

Sale por ti, no lo dudes,
sólo por ti está saliendo,
hoy en la Plaza se cumple
todo un año de Remedios.

Antifaces infantiles
pueblan los primeros tramos,
vienen estrenando abriles
y en el pecho, Santiago.

En el balcón de Salinas
sigue cantando Chicorro,
Luis Cabrera teje rimas
con hilos de cante jondo.

Avanza la cofradía,
mi abuelo espera en casa.
Madre, cómo te quería
el chiquillo de la Chacha.

No es la calle Hernán Cortés
camino sino emblema,
postal que deja entrever
que la patria ya está cerca.

A Hernán Cortés le aguarda
una misión que es eterna:
llevar brisa de la Plaza
a la misma carretera.

Luce orgullosa mi Plaza
un cinturón de dovelas,
testigos son de sus armas
tres arcos... y una flecha.

La flecha va unida en dos,
por parejas encendida.
La luz que precede a Dios
es Dios mismo quien la envía.

Si por Lepanto la veo,
se clava como una espada;
dueña del arco y arquero,
vencedora en la batalla.

Si del corazón hoy me hablas
yo te diré lo que siento:
el latido de la Plaza
palpita en la calle Enmedio.

Es Enmedio itinerario
de Jayanes y marquesas.
Es María, sin embargo,
la que aquí por siempre reina.

García Junco es el «dónde»
para el «cuándo» que esperamos,
suena a víspera su nombre
la tarde del Viernes Santo.

Y es entonces cuando al fin
pasea su realeza,
estirpe de David
toda tuya es Castilleja.

Señor sin más barreras,
Señor sin trono ni cetro,
desde el sepulcro gobierna
cada rincón de mi pueblo.

¿Qué otra reina puede haber
si reinas en nuestras almas,
si sólo tú eres mujer
por dos veces coronada?

La cofradía revira
y la sientes como un beso
cuando su porte camina
por Veintiocho de febrero.

El «Lejío» se hace herida
de un recuerdo que no duerme.
En la estrechez y en la vida
sigue esperando Mercedes.

Está Manuel junto a ella
entonces, antes y siempre.
Sin tiempo, de nuevo juegan,
junto a su hermano Vicente.

¿Qué otro nombre *pue* llevar
la calle de la Alegría
si la pisas, Soledad?

No es que la calle se alegre,
sino la misma alegría
la que se hace travesía
porque está loca por verte.

Convento es un prontuario
que resume esta esencia,
cada casa es un Rosario
con soleanos por cuentas.

Calle Convento es la llave,
la que tus arcos encierra,
campanillero el alarde
de mi pueblo que te reza.
¿Cómo no va a ser la clave?
¿Cómo no va a ser placeña,
si en rojo siente la calle
que de la Plaza es la puerta?

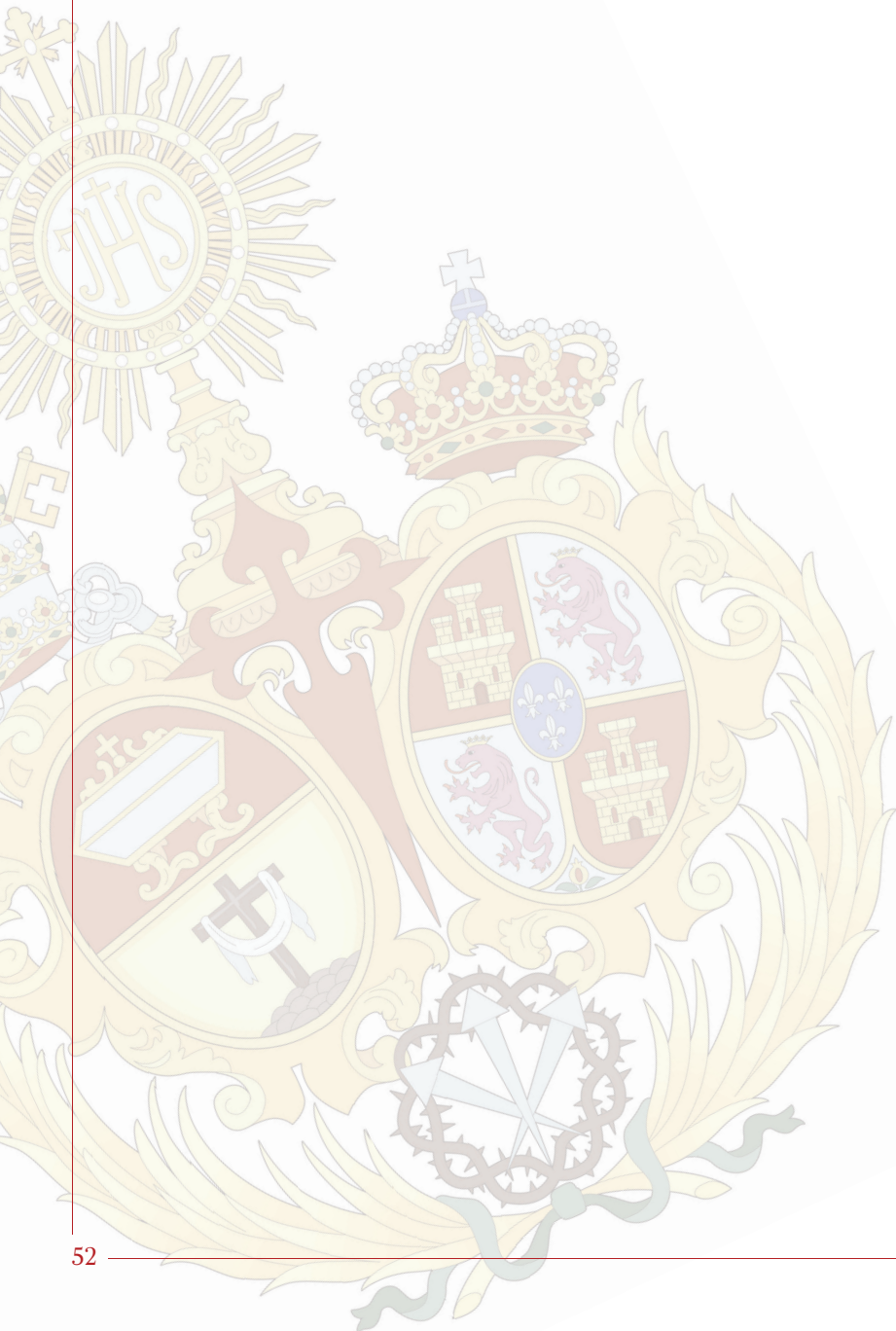
Y así llegamos de nuevo
al abrazo de tus arcos,
el que sirve de alimento,
el que nos llena, colmados,
de un furor que sabe añejo,
de un lugar que es seña y santo,
donde el pueblo se hace tiempo,
donde juntos esperamos

la llegada de ese gesto
que sólo guarda su palio.

Es en la Plaza, señores,
donde ya están palpitando
todos estos corazones
cobijados en tu manto.

Cada día es Viernes Santo,
cada día, y esto es cierto,
vivimos enamorados
del paisaje que en cortejo
hacemos siempre a tu lado
y que nos vale un imperio.
No importa si caminamos
despacio o si vamos prestos,
por la gloria juntos vamos
con María y sus Remedios
cada vez que en ti reparo,
geografía de lo nuestro.





*Se puede ser héroe sin ser santo,
pero no ser santo sin ser héroe.*

Enrique García-Máiquez.

HIJOS DEL MISMO TIEMPO

En Castilleja, Santiago es la devoción del tiempo. El ejemplo del apóstol nos enseña a ser vehementes en la fe. Quizá por eso, por su falta de tibieza, lo tuvo Cristo entre los escogidos.

En él se dan, sin lugar a dudas, las dos premisas necesarias para ser seguidor de Cristo: la fe y la valentía. Su ímpetu, su fidelidad... y a la vez su capacidad para reconocer la mano de Dios entre nosotros, le llevaron a ser testigo privilegiado de los dos momentos evangélicos en los que mejor se ve la doble naturaleza de Jesús: divina y humana. Primero, en la Transfiguración, en la que se pone de manifiesto que Cristo es el cumplimiento de la Ley y los profetas. Y después, en Getsemaní, donde se refleja el carácter más terrenal y sufriente del Mesías a través de sus dudas, temores y el padecimiento extremo que le llevó a sudar sangre.

Ese es Santiago, testigo de Dios encarnado en toda su dimensión: Jesús, Hombre y Salvador. Por eso, los placeños le tenemos como modelo, que eso es justo lo que son los santos.



Del peregrino sustento
cuando de casa se aleja.
Es lo primero que advierto
cuando entro por la puerta.

Hijo del Trueno le llaman
sobre luciente montura,
y no hay más cabalgadura
que la Fe que nos proclama.

Esto es todo lo que sé:
vendrá como haga falta;
no camina, cabalga,
al encuentro de la fe.

Único Patrón de España
como ya dijo Quevedo,
Manrique y Magallanes
fueron tus caballeros.
Igual que Ortiz de Zúñiga,
Garcilaso y sus sonetos,
también Pedro de Alvarado,
todo ímpetu guerrero,
Pablo de Olavide y Cadalso
con sus cartas a Marruecos.
Lo mismo que Calderón
con tu hábito por sueño,
igual que Ambrosio Spínola
en Breda siempre rindiendo
a rebeldes con sus lanzas
como pintase don Diego.
Y con Lorca tu caballo
«astro de brillos intensos».
También en el Mío Cid
y hasta en el Quijote eterno
Sancho y Alonso te nombran
para explicarte de nuevo.
Las Cantigas del Rey Sabio
me lo contaron en verso,
igual que Lope de Vega,
el Fénix de los Ingenios.

Y sin coger un pincel
te pintaremos en sueños
como lo hizo Ribera:
Santiago en sus adentros,

mirando siempre de frente
el hijo de Zebedeo.

Murillo, Rembrandt y El Greco
también te hicieron eterno,
y el Pintor de la Verdad
quiso hacerse inmortal
con tu cruz pintada al pecho.

Pero de todo el que te gubió,
te pintó o te hizo un verso,
Castilleja se quedó
con la suerte de tu gesto,
el que Astorga perfilara
poniendo bien el acento
en la dulzura de un rostro
con un secreto bien dentro:
a Santiago «el mayor»
nadie le gana a placeño.
da igual cómo lo llames:
Jacobo, Jaime o Diego,
o si prefieres Santiago
como lo hace el mundo entero.

Primer pilar y cimiento,
del cristianismo bandera,
origen de este pueblo
que en tu espejo se refleja.

Cuando tu nombre llegó
a este rincón del mundo,
nada había, sólo Dios,
y delante, el futuro.

Cuando llegaste no había
ni dogma de estirpe hispana,
y hasta el tiempo se contaba
de una manera distinta.

Ni Murillo ni Cervantes,
ni todo el Siglo de Oro,
ni Diego de Silva y Velázquez,
ni Felipe cuarto y su trono,
ni el Conde Duque a caballo,
señor después de esta tierra,
ni viernes de paso palio

ni domingo con carreta.

Reinaba otra dinastía,
América tierra ignota,
Granada era morería
y la Armada sin derrota.

No estaban las haciendas,
ni los padres jesuitas,
ni la familia francesa
de los hermanos maristas.

No estaba fray Ceferino,
ni marqueses de Loreto,
ni tampoco los escritos
que hizo Fernán Caballero.

No estaba López Farfán
ni sonaban campanillas,
ni Marcelino Roldán
destapaba aún su espita.

No estaba don Pedro Guzmán,
ni la O brillaba encinta,
no poblaban el altar
ni pregón ni Jornaditas.

No descendía el Señor
en la Plaza ni veía
Blanco White el dolor
de Cristo y las Marías.

Ni las monjas dominicas,
ni franciscanos descalzos,
ni guía, ni su ermita,
ni la Virgen del Rosario.

No recorría América
a pie Vázquez Espinosa,
carmelita de esta tierra
que aquella tierra pregona.

Tampoco el Duque de Alba,
ni siquiera Hernán Cortés
blandía ya su espada
ni vivía Montpensier.

No había tortas de aceite,
ni baile por sevillanas,
tampoco Hermanos Reyes
ni el Rocío de Triana.

No estaban las barriadas,
tampoco el Camino Nuevo,
ni en julio la Gran Velada,
fiesta principal del pueblo.

No estaban las Irlandesas,
no había convento alguno,
ni tampoco esta iglesia
ni capillas extramuros.

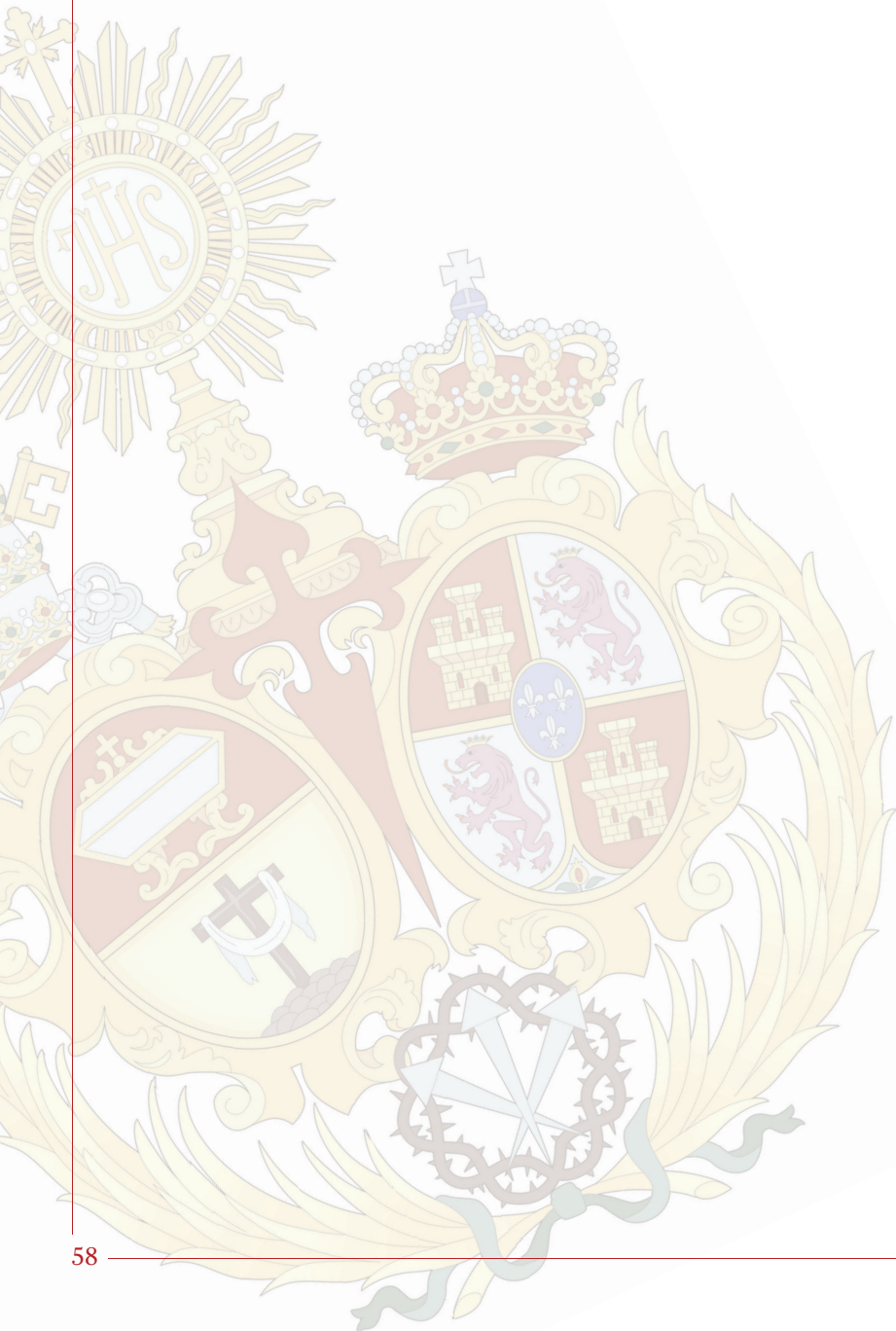
Ni procesión, ni la Vuelta.
ni ornatos ni más lujos,
ni carretera de Huelva,
ni Colón ni el Nuevo Mundo.

Sólo podían soñarte
a Ti, Virgen bendita,
los placeños que tomaste
para hacerlos tu divisa.

Por no tener no tenía
ni este apellido a cuestras:
“De Santiago” blandía
como sinónimos que eran.

Aquí en el siglo catorce,
cuando nada de esto había,
ya campeaba tu nombre
y decían a porfía
los lugareños de entonces:
Santiago, sé mi guía,
deja que me enamore
del Amor que da la vida.

Te lo digo y esto es cierto:
la Historia así lo refleja,
son hijos del mismo tiempo
el Patrón y Castilleja.



*Hubo una vez en el mundo un pesebre,
y en ese pesebre algo más grande que el mundo entero.*

C.S. Lewis

UNA CANCIÓN DE CUNA

Estoy que voy a contarles
ocurrió allá por diciembre,
el día de la Esperanza,
dieciocho de los corrientes,
tercero de Jornaditas
y Castilleja impaciente
con el Señor aguardando
para nacer donde siempre.
La O rezaba encinta,
el Nacimiento, en ciernes,
San José y la Soledad
sólo están pensando en verle.
Avanza la cuenta atrás
que termina en el pesebre.
En la misa, las Cantoras,
y después, Campanilleros,
con sus coplas de pastores,
toda mi infancia en concierto.
Sonidos de tradición,
melodías de lo añejo,
vinieron a recordarme
cómo suenan mis ancestros.
Sólo un órgano para ellas,
campanilla y cántaro ellos,
pa cantar de corazón
no hace falta más atrezo.
Legado de padres a hijos,
seña de abuelos a nietos,
música que sólo se honra
con el asombro de un verso.



Por eso quise escribirle
como quien hace costura,
con la atención y el cuidado
de quien esboza la hechura
para un traje que tuviese
que revestir la dulzura.

Dicen que un canto a Dios
es eterno, no caduca,
como tampoco el compás
que da forma a su música.

Así es como Castilleja
su Navidad ya dibuja,
con Jornaditas de espera
para aguardar la criatura
que el mismo Dios regaló
para encarnar la ternura.

Mi pueblo sigue entonando
cuando el Sol se nos oculta
para hacer llegar a Dios
esta canción de cuna...

YA DICEN LAS CANTORAS (canción de cuna)

Ya dicen las Cantoras
con esta nana
que el Dios de los Remedios
nace en la Plaza.

Tira del jumentillo
el fiel patriarca,
comienza hoy el camino,
primera etapa.
Castilleja te espera,
ven que me faltas.

Es en el Monte Tabor
donde ahora marchan.
La Ley y los profetas
al Niño aclaman.
Castilleja te escucha,
trae tu palabra.

Es el segundo día
y sus pisadas
les llevan hasta Naín,
puertas cerradas.
Castilleja te busca
con toda el alma.

Los esposos caminan
hasta Samaria
por los campos de nieve,
pareja santa.
Castilleja te anida,
es tu morada.

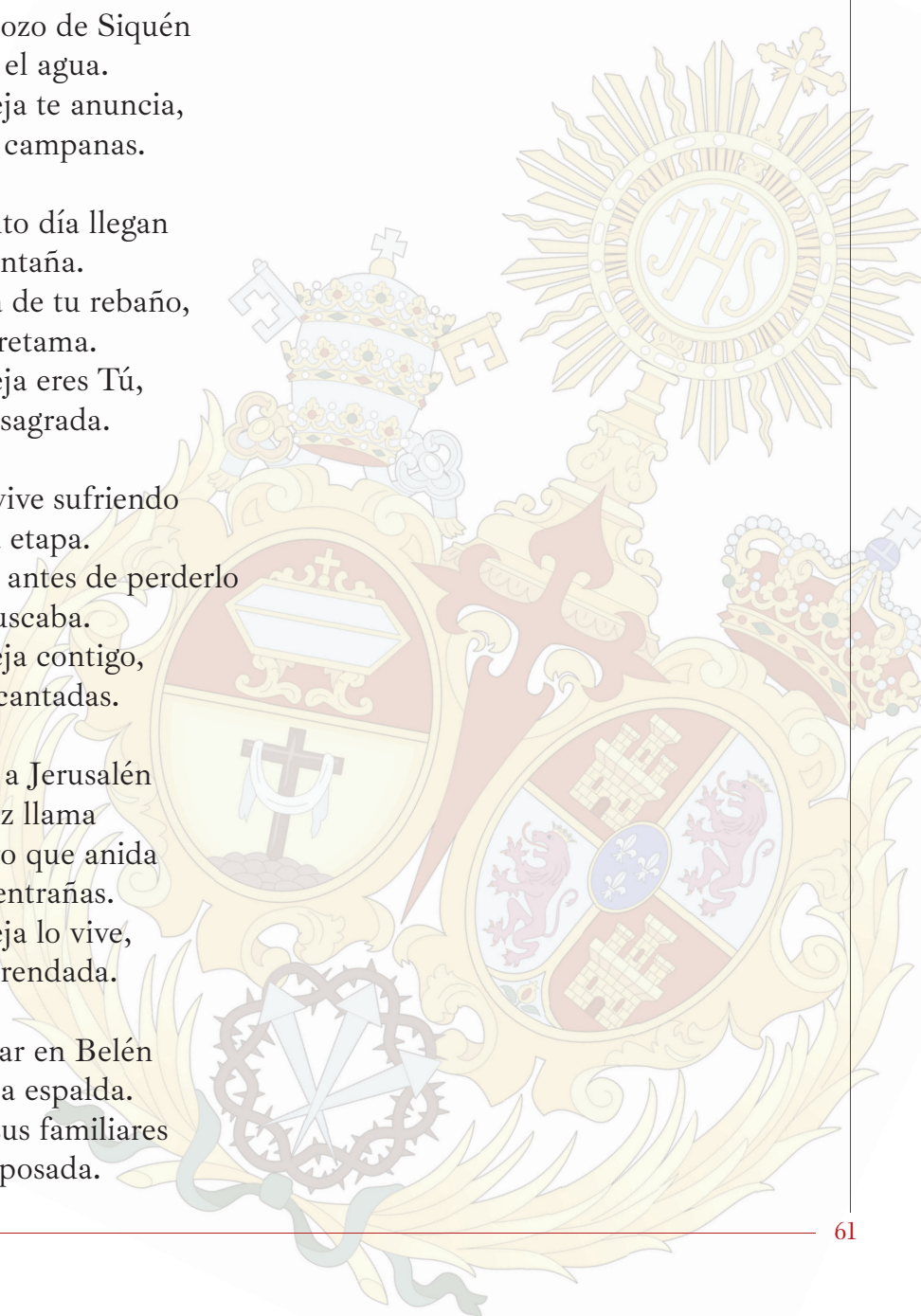
Llega una nueva fecha,
esta es la cuarta.
En el pozo de Siquén
buscan el agua.
Castilleja te anuncia,
suenan campanas.

El quinto día llegan
a la montaña.
Pastora de tu rebaño,
flor de retama.
Castilleja eres Tú,
Virgen sagrada.

María vive sufriendo
la sexta etapa.
Mucho antes de perderlo
ya lo buscaba.
Castilleja contigo,
coplas cantadas.

Llegan a Jerusalén
y la cruz llama
al lucero que anida
en sus entrañas.
Castilleja lo vive,
de Ti prendada.

Al entrar en Belén
le dan la espalda.
Hasta sus familiares
niegan posada.

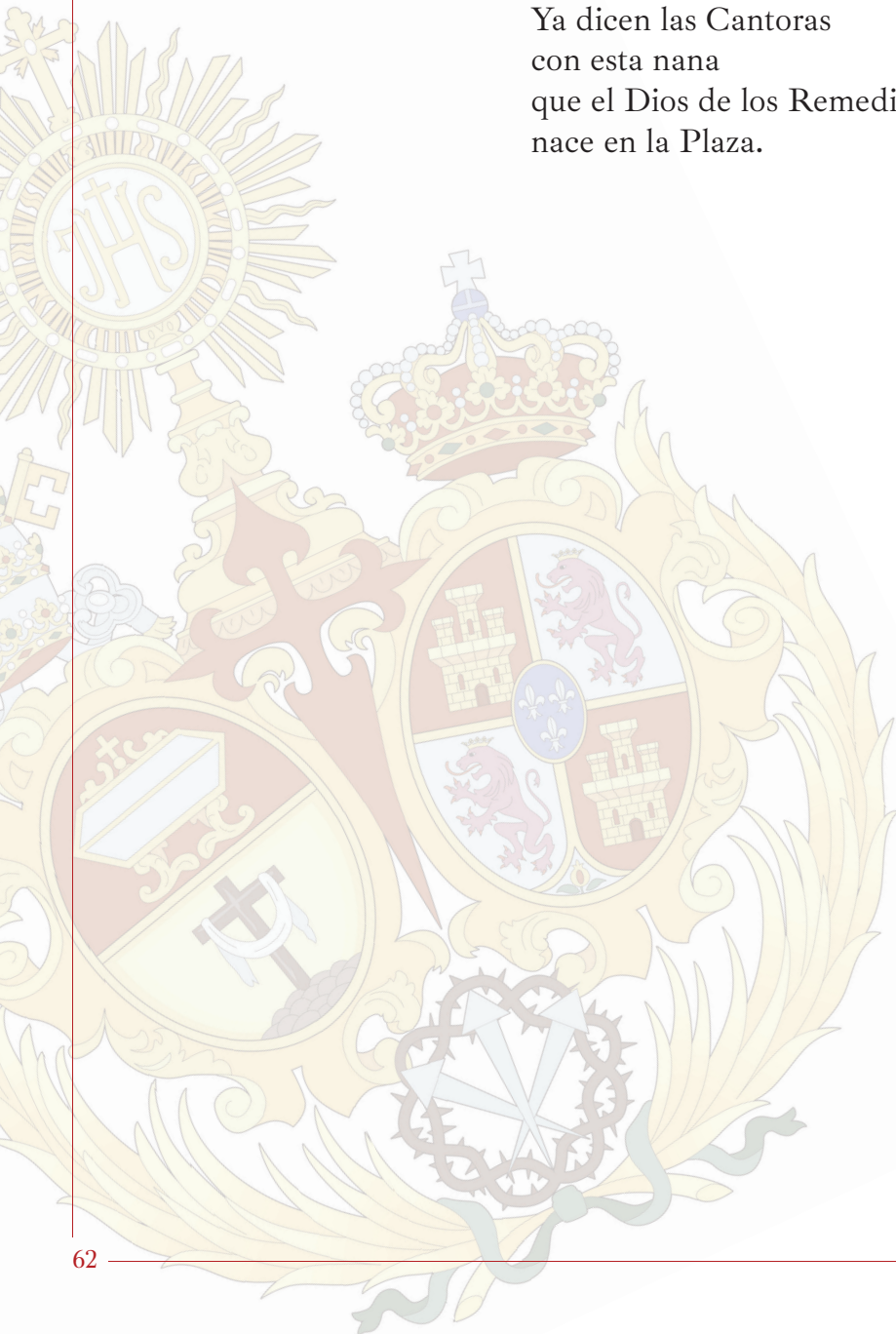


Castilleja se muere
por ver tu cara.

Ha llegado la hora
que el Niño nazca.
Viene al mundo de noche
luz que nos salva.
Castilleja está en vela,
a Ti te aguarda.

«Gloria in excelsis Deo»
pastores cantan.
Esta sagrada noche
Dios se regala.
Castilleja te anuncia,
sólo Dios basta.

Ya dicen las Cantoras
con esta nana
que el Dios de los Remedios
nace en la Plaza.



*Estaréis tristes, pero vuestra tristeza
se convertirá en gozo.*

Juan, 16:20

CADA VEZ QUE ELLA ESTÁ CERCA

En Castilleja, el sepulcro siempre está a punto de quedar vacío. No lo está todavía, pero todo anuncia que lo estará en breve. Paradójicamente, la presencia del Señor en él, nos habla más de la Resurrección, que de la muerte. Más allá de la imponente escena de la capilla del Calvario, que nos encoje el corazón desde niños, el suyo es un mensaje de Esperanza para todos los que lo contemplamos, porque el Señor yacente es, más que nunca, un Dios de vivos. Una vez más, el Señor haciendo nuevas todas las cosas...

Dicen que la Semana Santa se aprende por capilaridad. Si te eriza la piel, la lección está aprendida con nota. Por capilaridad uno va haciendo suyas las enseñanzas de nuestros mayores, y así, sin darnos cuenta, uno comprueba un día que aquel fuego de la antorcha, ahora arde en nuestras propias manos.

Así es como se aprende que nuestra Semana Santa sabe, como ninguna, acerca de la Resurrección. Así se aprende que, para un placeño, la felicidad y la Esperanza son reflejo de su fe.



Hay una noche en el año
que no existe en Castilleja,
el sueño (si nos visita),
no encuentra aquí quien le atienda.
Porque en mi pueblo se aguarda
el alba haciendo vela,
no hay vigilia más santa
que la de esta dulce espera.
Se guarda en tu corazón
como aquella estampa añeja
que si acercas el oído
pareciera que hasta suena.
Porque está hecha de ti mismo
y hasta tu alma se refleja
en este nuevo domingo
que el gran misterio desvela.
Esta nueva amanecida
proclaman en cada casa
que resucita en La Plaza
Verdad, Camino y Vida.

Que resucita en La Plaza
en la Función se desvela
y el Santísimo recorre
el lugar que es nuestro emblema.
Y a las diez, con las campanas,
ya está sonando la Vuelta,
un destello rojo y plata
se ha vestido de carreta.
Y en el cielo, papelillos
lo mismo cantan que rezan
tejida en las oraciones
del Simpecado va Ella,
que ahora más que nunca
parece que sonriera
como sonríen las flores
cada nueva primavera.
Mientras suenan los tambores
y ya vuelan las banderas
que ondean al viento blancas
y con una cruz bermeja.

Abran paso, señores,
que banderas rojiblancas
anuncian en los balcones
que es la Vuelta de La Plaza.

¿Cómo estar en silencio
 si llega la Buena Nueva?
 Que suene fuerte en el cielo
 Castilleja cohetera,
 y si alguien lo critica,
 se enfada o se molesta,
 decidle sólo que escuche
 lo que este sonido encierra:
 que Él ha vuelto con nosotros,
 que en el cielo están de fiesta,
 que nuestros rezos escuchan
 cuando el cohete despega,
 que también por ellos vive,
 que también por ellos reina,
 que es regalo para todos
 para que así lo comprendan,
 que es una fe de seis siglos
 la que hoy así lo festeja;
 es ahora como entonces
 que mi pueblo se recrea
 en el perfil sonrosado
 de quien siempre fue primera.

Y cuando llegue la tarde
 es la Soledad quien cuenta
 que en la Plaza Dios nos nace,
 muere y de nuevo empieza,
 porque Ella nos anuncia
 que quien se hizo todo entrega
 lo hace hoy y cada día
 como pan de Eucaristía
 que las almas alimenta.
 Haced lo que Él os diga,
 dice y de nuevo acierta,
 va la Plaza con María
 y con Ella hoy se alegra,
 porque hoy estamos todos
 porque hoy también regresan
 los placeños que en el cielo
 completan este poema.

Y lo escriben hoy conmigo
 aquí de su puño y letra
 para decir «Soledad,
 guárdanos siempre a tu vera».
 Y hasta la tarde es más clara

cada vez que la pasea,
y los abuelos se asoman
porque el cielo quiere verla.
Y las calles son un río
que llenas con tu presencia,
no hay quien no quede cautivo
al contemplar tus maneras.
Va Castilleja contigo,
va Castilleja y se queda
porque sólo en Soledad
Castilleja se completa.
Ojalá siempre a tu lado,
ojalá la vida eterna
la vivamos junto a Ti,
Soledad, mi Virgen buena.
Y que este nuevo domingo
Resurrección siempre sea
para no dejarte nunca
y que no haya más esperas.
Señor de todas las cosas,
Señor de mis confianzas,
de mis llantos y alegrías,
de mis dudas y certezas.
Déjanos siempre a María,
Soledad de Gracia llena,
Ella que siempre nos guía
y a tus plantas nos acerca.
Por eso el Domingo tiene
una Verdad como lema:
que el Señor está presente
cada vez que Ella está cerca.
Esa es la verdad más grande
que la Soledad enseña
y así lo va pregonando
con la humildad por grandeza.
Sólo Ella puede hacerlo,
sólo Ella la hace plena,
y que dos días me sumen
una semana completa.
Recuerda esta divisa
que te enseña Castilleja:
la Semana Santa acaba
cuando mi Virgen la cierra.

El hombre crece cuando se arrodilla.

Alessandro Manzoni.

UN REGALO SIN REMITENTE

Cada noche, antes de irme a dormir, repito las mismas seis palabras:

Señor, Perdón.
Señor, Ayuda.
Señor, Gracias.

De estas triadas, la primera («Señor, Perdón») es una mirada al pasado, a aquello que hicimos mal y que nos duele en el alma. Y nos duele porque sabemos que nuestros pecados son, ante todo, ofensas a Dios y sólo puede perdonar quien ha resultado ofendido.

En la segunda («Señor, Ayuda») echamos la vista al futuro pidiendo un auxilio que probablemente sabemos que no merecemos, pero que rogamos igualmente esperando que quien escucha sea más misericordioso que justo.

La última («Señor, Gracias») es, sin duda, la más importante de las tres. El agradecimiento es, en su misma esencia, atemporal. No está atado al pasado como el perdón ni al futuro como la petición de ayuda, sino que atraviesa la línea del tiempo para decir que la gratitud no tiene fecha. Gracias por lo que fue, gracias por lo que es y gracias por lo que será.

Quizá por eso la presencia real de Cristo a través de los siglos la vivimos a través de la Eucaristía, que significa «acción de gracias».

Sólo entendiendo todo lo que nos rodea como un regalo, podemos comprender que el presente no son los dones que recibimos, sino quien nos los da. Porque de todo lo que puede darnos Dios, lo más importante es Él mismo. Sentirlo cerca, reconocerlo en nuestra vida diaria, es sin duda, el mayor de los regalos.

Por eso hoy, como cada día, vengo a darte las gracias.



Sé bien que no llevas cuentas
de todo lo que me has dado.
Sin embargo, el resultado
cada día se acrecienta.
Sirva el verso como ofrenda
que el recuento desbarata,
y que sea mi alma ingrata
la que hable sin demora.
Déjame que escriba ahora
para colmarte de gracias.

Gracias por todos los dones
que generoso derramas,
sólo es vida si Tú llamas,
puro Amor, sin condiciones.
Tú, que siempre antepones
a quien llega arrepentido,
perdóname si hoy he sido
incapaz de contar todo.
Mi corazón, de algún modo,
desde siempre te ha querido.

Pero hoy no quiero pedirte,
sólo vengo a darte gracias,
por mostrarme y por abrirme
puertas que van a tus plantas.

Gracias, Señor, por mis padres,
maestros de la constancia,
moradores de tu cielo,
transmisores de Esperanza.

Gracias por mis hermanos,
sangre que corre en la mía,
espejos vivos del cielo
que me espera en la otra vida.

Cómo no darte, Señor,
las gracias por encender
una lámpara de amor
que sigue brillando en Belén.

Gracias por la semilla
que dejaste que plantara,
cada día de sus vidas
vida a la mía regalas.

Gracias por este regalo
de tres versos y una rima;

como escribió Luis Rosales:
por una casa encendida.

Doy gracias por la Verdad,
por el Camino y la Vida,
mil gracias por desear
que sea yo quien te elija.

Gracias por la mirada
que se sabe agradecida,
gracias por las campanas
que por tu Gloria repican.

Por corazones humildes,
los que no quieren medallas,
esos que nunca te piden
pero te colman de gracias.

Gracias por darle aliento
a quien construye Hermandad,
por hacer de uno un ciento
y de tu Amor, fraternidad.

Por las cruces que cargamos,
que sepamos abrazarlas,
por el «yo» pisoteado
como enseñaba Sor Ángela.

Por tu gran misericordia
que borra toda mi culpa,
por vencer en mis derrotas,
por encontrar al que busca.

Por todos los sacerdotes
y su espíritu paterno,
portadores de razones
de alegría y de consuelo.

Gracias por el ejemplo
que encuentro cada día,
gracias por todo lo cierto,
por tenerte como guía.

Mil gracias por los fracasos,
escuela de mi humildad,
por lo que aún no ha llegado
y tampoco ha de llegar.

Gracias por fortalecer
mi fe cuando vienen dudas,
por mostrarme lo que ver
cuando todo está a oscuras.

Gracias por el trabajo,
gracias por cada hora,
gracias por siempre velarnos
hasta que llega la aurora.

Gracias por tu perdón,
setenta veces siete,
por prestarme tus brazos
aunque no los mereciese.

Por llamarme por mi nombre
por contar siempre hasta uno,
por hacerme sentir noble
aunque me sepa desnudo.

Por santos sin santoral,
santidad que Tú conoces,
reflejos de tu bondad,
ejemplos para los hombres.

Por el amor recibido,
seguro sin merecerlo;
por enseñarme a apreciar
el don de cada momento.

Gracias por los mayores,
espejo en que nos miramos,
la herencia de lo que somos
hay que buscarla en sus manos.

Por esa palabra justa
que necesitaba oír,
por el que vino en tu nombre
y la pronunció para mí.

Por los niños que recuerdan
con su mirada inocente
que sigue habiendo esperanza
y que nace por diciembre.

Gracias por la belleza
que te proclama a diario,
gracias por los poetas
que escriben al dictado

de un corazón que navega
en las olas de tu paso.

Gracias por Santiago,
discípulo predilecto,
trae tu nombre a caballo
para decir sin complejos
que el mundo en nuestras manos
se desvanece y es cierto
que sólo puede ganarlo
quien está presto a perderlo.

Gracias por este cofre
de humildad y de grandeza,
Soledad, siempre tu nombre,
camino, posada y lema.

Por resumir todo esto
en la llaga en tu costado,
compendio de mi credo,
refugio del cristiano.

Gracias siempre al Maestro,
que vive en cada Sagrario,
pagador del alto precio
de la muerte en el Calvario.

Gracias por estos versos
que inspiraste en mi alma
y que todos mis anhelos
sirvan hoy como plegaria.

Gracias por todo aquello
que hoy ni siquiera he dicho,
Señor de todas las cosas
quédate siempre conmigo.
Déjame darte las gracias,
déjame, Señor, decirlo,
por todo aquello que somos,
lo que seremos y fuimos.

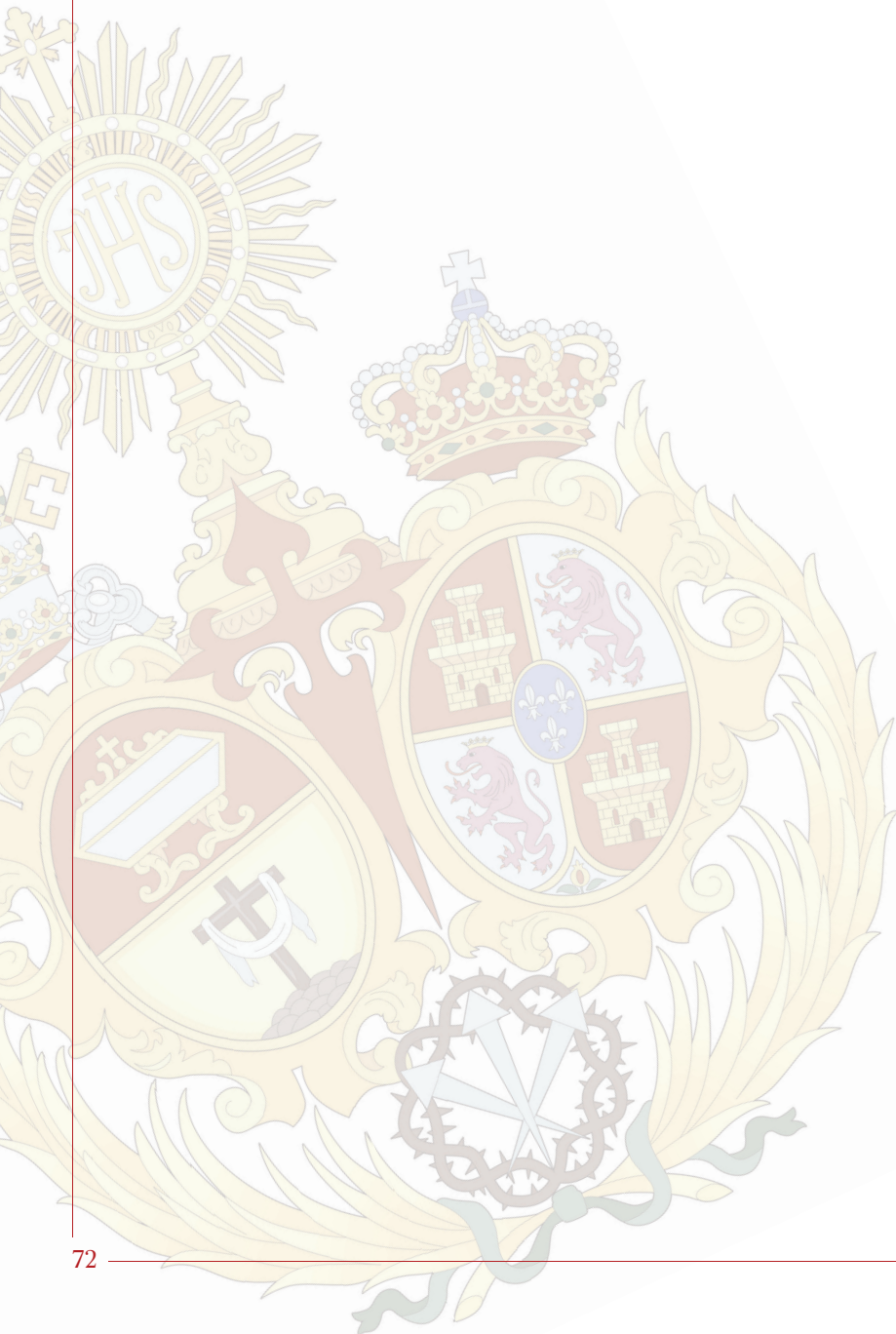
Por ponernos por bandera
el rojo y blanco que abre
la Hermandad que me alimenta
de hermanos de otra sangre.

Gracias por estos hermanos
que pusiste en el camino,
todos ellos me enseñaron
que quererte es mi destino.

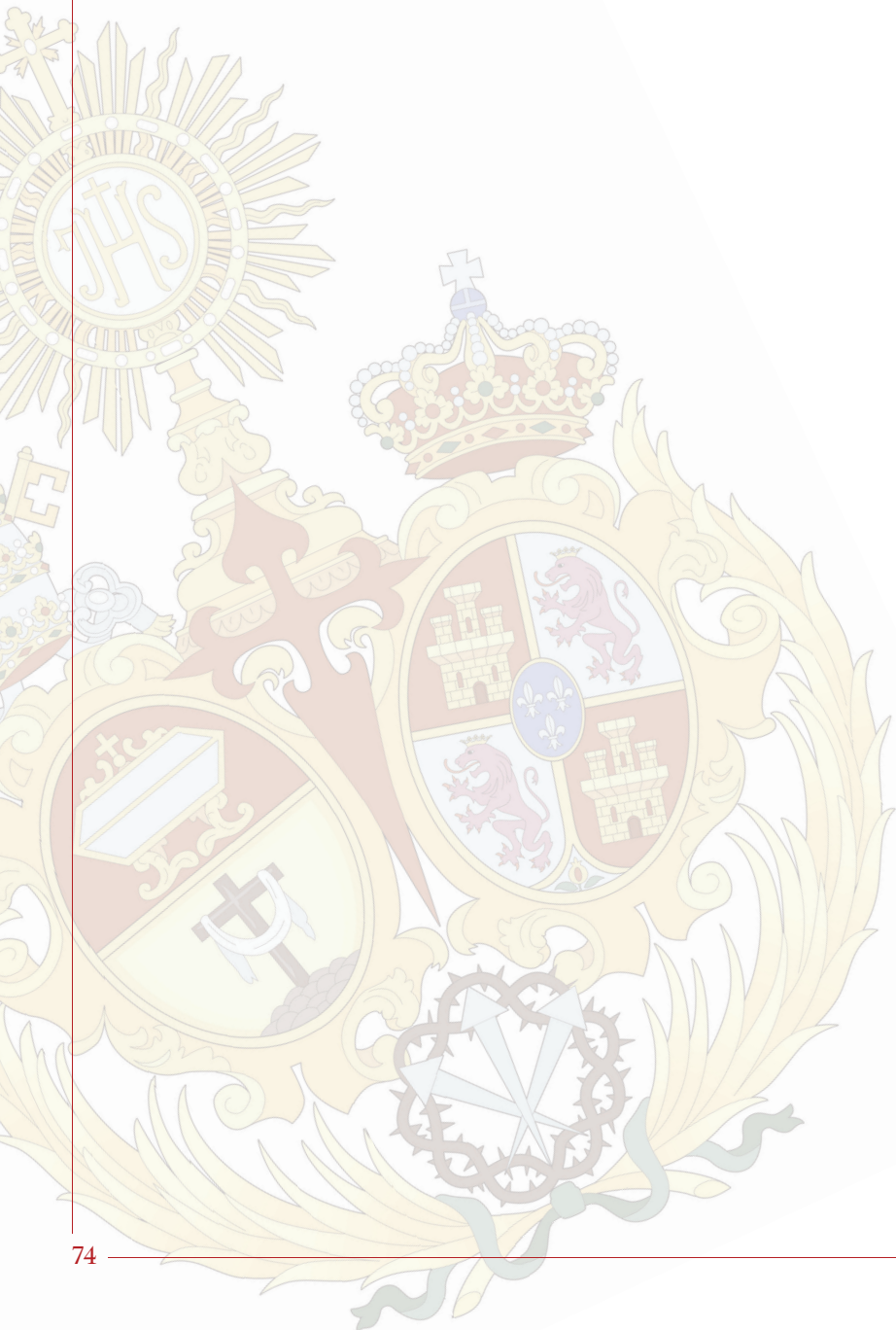
Gracias por hacer mía
la Hermandad que está en mi alma
y poder contar su historia
varias veces centenaria.

Gracias por hacer que aquí
me sienta tu pregonero,
para escribirte y así
coronarte con un verso.

Gracias siempre, Soledad,
por hacer de esta mi casa.
Gracias, mil gracias, Señor,
por hacerme de La Plaza.

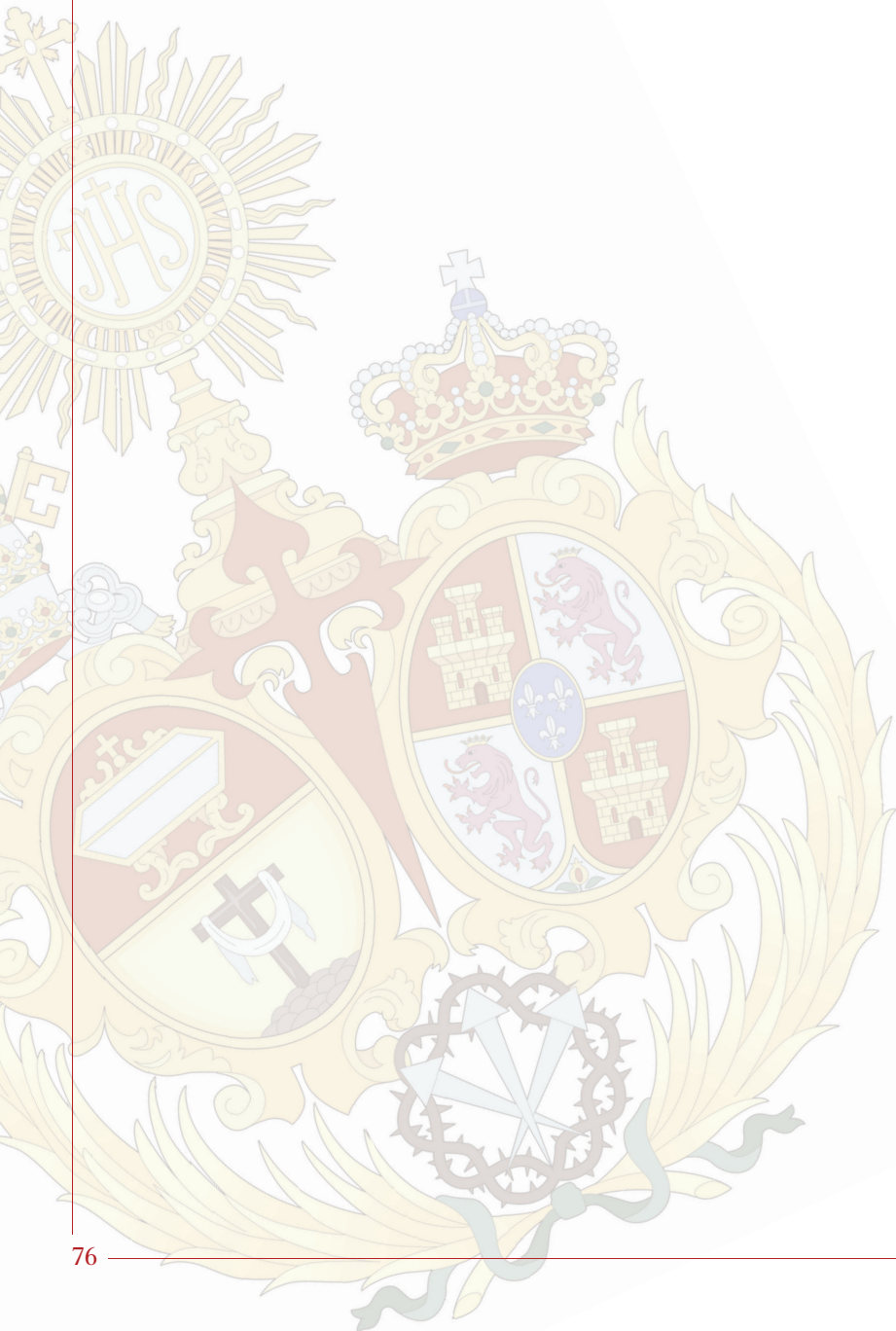






ÍNDICE

- 05 PRESENTACIÓN DEL PREGONERO
-
- 13 LA PALABRA AL AIRE COMO BANDERA
-
- 16 SALUTACIÓN
-
- 17 LA ANTORCHA QUE NO ENCENDIMOS
-
- 19 UNA ENCOMIENDA CONTRA EL OLVIDO
-
- 20 COMO ME ENSEÑARON, TE REZO
-
- 23 EL DÍA QUE NACIÓ LA POESÍA
-
- 29 ÉL SIEMPRE VELA
-
- 35 EL AMOR EN LA MIRADA
-
- 43 EL HILO ROJO DE LA HISTORIA
-
- 47 GEOGRAFÍA DE LO NUESTRO
-
- 53 HIJOS DEL MISMO TIEMPO
-
- 59 UNA CANCIÓN DE CUNA
-
- 63 CADA VEZ QUE ELLA ESTÁ CERCA
-
- 67 UN REGALO SIN REMITENTE
-





LAUS DEO, VIRGINIQUE MATRI

Se pronunció en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Castilleja de la Cuesta
el 9 de marzo de 2024, aniversario de Santo Domingo Savio,
el niño que quiso ser Santo.

«Santidad es alegría»





Ramiro



XXXV PREGÓN DE LA
HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL